

Una comparación de la filosofía de Shakespeare con la de Cervantes

T E S I S

PRESENTADA PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN ARTES EN ESPAÑOL

EN LA

ESCUELA DE VERANO

DE LA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

POR

EARL F. WELLER

- 0 -

MEXICO, D. F.

AGOSTO 1942.

- 0 -



E. DE VERANO



Faint, illegible text or markings at the bottom right of the page, possibly a library or archival stamp.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

SAMIX
AW
Sjo

UNA COMPARACION DE
LA FILOSOFIA DE
SHAKESPEARE
CON LA DE
CERVANTES



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE INVESTIGACION
PARA EXTRANJEROS

LIBRARY
CARRERAS
BOULEVARD
CARACAS

I N D I C E

INTRODUCCION

- I.- LA VIDA DE GUILLERMO SHAKESPEARE.
- II.- INTERPRETACION FILOSOFICA DE LAS OBRAS DE SHAKESPEARE.
 - a).- Romeo y Julieta.
 - b).- Julio César.
 - c).- Macbeth.
 - d).- A vuestro Gusto.
 - e).- Hamlet, Príncipe de Dinamarca.
- III.- LA VIDA DE MIGUEL CERVANTES.
- IV.- INTERPRETACION FILOSOFICA DE LA MEJOR OBRA DE CERVANTES "DON QUIJOTE".
- V.- UN DISCURSO FILOSOFICO
 - a).- El conocimiento de Shakespeare de la Naturaleza Humana.
 - b).- La Mente de Cervantes Habla por su Pluma.
- VI.- UNA COMPARACION DE LA FILOSOFIA DE GUILLERMO SHAKESPEARE CON LA DE MIGUEL CERVANTES Y SAAVEDRA.
- VII.- BIBLIOGRAFIA.



DEDICATORIA A MEXICO

El dedicar esta tesis de filosofía a uno o varios individuos, sería una injusticia a multitud de amigos y conocidos quienes me han enseñado mi propia filosofía durante mis breves estancias en México. México, significa para mí, el mejor nombre a quien yo pudiera, con justicia dedicar este librito tan sencillo de filosofía. México, donde he aprendido las lecciones filosóficas que se expresan en canciones, en saludos, en pregones, en sus escuelas, en todo México se encuentra fértil tierra para meditar en aquella filosofía, que no se puede encontrar en ninguna parte del mundo civilizado.

- - 0 - -

E. F. W.

Miguel Cervantes y Saavedra y
Guillermo Shakespeare murie-
ron en 23 de abril de 1616-pe
ro no murieron el mismo día -
porque el calendario Gregorio
no fué adoptado por España en
1582, pero en Inglaterra has-
ta 1751.

Shakespeare realmente murió -
el 3 de mayo de 1616.

AMBOS MUEREN LUEGO DE HABER ABRAZADO.

A TODA LA HUMANIDAD.

LA VIDA DE

GUILLERMO SHAKESPEARE

La investigación sobre la vida de Guillermo Shakespeare ha avanzado tanto en lo que va del siglo, y se ha llegado a reconstruirla de modo tan satisfactorio en su parte externa mediante una multitud de documentos, que sorprende tropezar de cuando en cuando con la anticuada afirmación de que no se sabe nada. De Shakespeare sabemos no poco- tanto como de Cervantes, por lo menos; más de Calderón o de Tirso; menos que de Lope de Vega; pero es natural que de Lope haya muchas noticias y hasta se hayan conservado muchas cartas- caso raro en su siglo fuera de Francia- porque su popularidad no ha conocido igual en España ni en su tiempo, ni antes ni después. De Shakespeare conocemos retratos, mientras que ni de Cervantes ni de Ruiz de Alarcón los hay auténticos contra la creencia popular. Conocemos casas en que vivió. Conocemos también la tumba, mientras de Cervantes se sabe en qué iglesia fué enterrado.

Guillermo Shakespeare nació en la villa de Stratford sobre el río Avon. No se sabe el día de su nacimiento, pero sí el de su bautismo (como en el caso de Cervantes), el 26 de abril de 1564. Se ha supuesto que nació tres días antes. Era el tercero de los ocho hijos de la familia burguesa de Juan Shakespeare y de la señora María Arden de Shakespeare.

Su padre, Juan Shakespeare era hombre de buena posición pecuniaria y de importancia social en la villa. Desempeñó las funciones municipales diversas. En 1565 se le eligió regidor y en el año 1568 se le eligió alcalde. Se dedicaba al comercio cosa que en la Inglaterra de entonces no impedía pertenecer a la clase de los caballeros, la clase hidalga. La prueba es que en el

año 1596 su hijo Guillermo pidió y obtuvo para él el derecho a usar escudo de armas, aunque el padre pensó en pedir el escudo de armas. Los documentos dicen que negociaba en guantes y los fabricaba él mismo. Además, según parece, negociaba en lana, en maderas y en cebada. Es evidente de los documentos que él compró dos casas. En el año 1575, compró otras dos. Su fortuna empezó a declinar entonces, pero todavía en 1590 poseía dos casas en la calle Henley. Según tradición del siglo diez y seis en una de ellas había nacido el poeta. La misma casa ahora se conserva como museo. De religión, Juan Shakespeare era probablemente católico. Bajo el reinado de Isabel había que mantener secreta la fé romana, pero su actitud de recusante que no asistía a los oficios de la Iglesia Anglicana, se interpreta como debida a su fé. De la familia de la señora esposa, María Arden se sabe que era católica y había sufrido persecuciones. Es evidente pues que el poeta debió de educarse como católico.

Stratford, villa atractiva y próspera, fundada en el siglo doce, bien pavimentada, llena de olmos, tenía una buena escuela donde recibían instrucción gratuita los hijos de burgueses. Los maestros procedían de Oxford o de la Universidad de Cambridge. La gramática que se enseñaba en escuelas de este tipo era la del latín. La mayor parte de la enseñanza se dedicaba a la lengua clásica. Se leían primero libros sencillos, después Cicerón, Salustio o César, Ovidio, Virgilio, tal vez Horacio o Terencio. Hacia los diez y seis años de edad se consideraba aptos a los alumnos para ingresar en colegios de la clase de nuestras universidades. Dicen las noticias que Shakespeare asistía a la escuela de su villa. Tal vez se retiró de ella an

tes de terminar los estudios. Se dice que Shakespeare sabía suficiente de latín, griego y podía hablar francés. El sabía bastante de francés para hablar, lo que era una señal de que era muy educado para su época sabiendo que el francés era el idioma oficial y general desde la conquista normanda hasta mediados del siglo catorce.

En el mes de noviembre o en el mes de diciembre del año 1582, se casó con Anne Hathaway, unos ocho años mayor que el poeta. El año siguiente nació una hija y le llamaron Susana, bautizada el 26 de mayo del año 1583. En el año 1585 vieron la luz de la vida dos gemelos, bautizados Hamnet y Judity el dos de febrero.

No se sabe ni porqué, ni cuando se trasladó Shakespeare a Londres. En el año 1592 se le encuentra establecido allí, como actor y autor dramático. Hasta el año 1594, no hay certeza de donde trabajaba Shakespeare como actor ni para qué compañías como autor. En marzo de 1595, figura al fin como miembro de la compañía del Lord Chambelán. Es seguro que había trabajado en ella desde la Navidad del año anterior. Esta compañía representó muchas veces ante la reina. Hay datos documentales sobre treinta y dos funciones entre 1594 y 1603. Era la más importante de Inglaterra, aunque mucho tiempo sufrió las compañías.

En agosto de 1596 se le muere a Shakespeare su único hijo varón, el niño Hamnet. Se cree descubrir resonancias del suceso en el Rey Juan, cuando Constanza lamenta la muerte de Arturo.

Después de este suceso el poeta prosperaba. En Octubre pide y obtiene el escudo de armas para su padre. Desde entonces se hace llamar en los documentos públicos "Guillermo Shakespeare

Caballero" y el escudo está en su tumba. En el año 1599 el poeta hizo petición para unir a las armas de los Shakespeare con las de la familia materna Arden, pero no se sabe que consecuencias tuvo. El escudo de los Shakespeare llevaba el lema

"Non sans droit"

cuya traducción significa en español:

"no sin derecho"

Desde principios del siglo diez y siete se dice que el poeta hacía frecuentes viajes a su villa natal. Allí murió en 1601 su padre y en el año de 1608 su madre. En 1612 su hermano Gilberto. En el año 1613 otro hermano, Ricardo. El otro hermano, - Edmundo actor como él, murió en Londres en el año 1607. Su hermana Joan estaba casada en Stratford con William Hart, sombrerero y tuvo tres hijos. Tres hermanas habían muerto en la infancia. Su hija Susana se casó en junio del año 1607 con el médico Juan Hall, un caballero. Judith, una de los gemelos se casó en febrero el año de 1616 con Tomás Quiney, vinatero, cuyo padre tenía escudo de armas.

Shakespeare residió en Stratford, haciendo varios viajes a Londres. Estuvo allí en 1612, 1613 y en el año 1614. Compró un edificio antiguo allí con unos compañeros. En el mes de marzo del año 1616 hizo su testamento, muriendo el 23 de abril del mismo año, o el 3 de mayo de nuestro calendario, diez días después de bajar a la tumba otro genio de su misma talla, nuestro inmortal Miguel Cervantes.

LAS OBRAS DE SHAKESPEARE EN ORDEN CRONOLÓGICO.

<u>Título</u>	<u>Año</u>
Trabajos de Amor Perdidos	1590
La Comedia de las Equivocaciones	1591
Los Dos hidalgos de Verona	1592
La Primera Parte del Rey Enrique VI	1592
La Segunda Parte del Rey Enrique VI	1592
La Tercera Parte del Rey Enrique VI	1592
La Tragedia de Ricardo III	1593
La Tragedia de Romeo y Julieta	1593
Tito Andrónico	1594
El Rey Ricardo II	1594
Sueño de Una Nocha de Verano	1594
La Vida y la Muerte del Rey Juan	1594
El Mercader de Venecia	1595
La Dona de la Bravia	1596
La Primera Parte de La Vida del Rey Enrique IV	1597 (?)
La Segunda Parte de la Vida del Rey Enrique IV	1598 (?)
La Vida del Rey Enrique V	1599
Las Alegres Comadres de Windsor	1599 (?)
Mucho Ruido Pocas Nueces	1599
La Tragedia de Julio César	1599
A Vuestro Gusto	1600

Noche de Epifanía o Lo que Queráis	1600 (7)
A Buen Fin No Hay Mal Principio	1602
Troila y Cressida	1602
Hamlet, Príncipe de Dinamarca	1602
Medida por Medida	1604
Otelo, El Moro de Venecia	1604
El Rey Lear	1605 (7)
La Tragedia de Macbeth	1606 (7)
Antonio y Cleopatra	1607 (7)
Coriolano	1608
Timon de Atenas	1608
Pericles, Príncipe de Tiro	1608
Cimbelino	1610
El Cuento de Invierno	1610 (7)
La Tempestad	1611 (7)
La Famosa Historia de la Vida del Rey Enrique VIII	1611-13

ROMEO Y JULIETA

Parece en extremo probable que el insigne poeta prestó al perfeccionamiento de esta grandiosa tragedia mayor atención y trabajo de lo que acostumbrada conceder a sus obras; pues, según la opinión de los críticos más autorizados, Shakespeare debió comenzar el Romeo y Julieta en 1591, aunque la primera edición de este drama no apareciera hasta 1597. Se publicó la segunda en 1599; y al comparar entrambos textos entre sí, llama la atención el cúmulo de correcciones hechas por el autor, lo cual induce a la creencia de que grandes también debieron ser las que haría durante los seis años que permaneció su obra manuscrita.

En esta tragedia, donde no se sabe qué admirar más, si la perfecta coordinación de la trama, o la maravillosa realidad de los caracteres, o la inagotable vena poética que vivifica el diálogo, se hace gala, no obstante, de ese espíritu culterano que, por lo visto, no sólo se enseñoreó de la literatura española de los tiempos del inmortal Calderón, sino que extendiéndose por Europa, salvó el Canal de la Mancha, envolviendo en sus caliginosas nieblas la imaginación más vigorosa e independiente y más amante de la naturaleza que se ha conocido jamás. En Romeo y Julieta campea el concepto confuso, la frase rebuscada, la exageración de la antítesis y el retruécano; y éste a veces unido a lo arcaico del lenguaje, es frecuentísima causa de obscuridad en el texto.

Los personajes se fijan en el recuerdo tan indeleblemente como las personas que hemos conocido en el mundo; tienen verdadero relieve moral: Son, en realidad, esculturas ideales anima-

das con el hálito vital que constantemente fluye de la creadora pluma de Shakespeare. Romeo se presenta, desde luego, como un ser apasionado y soñador, y su exquisita sensibilidad, casi mujeril, nos disgustara acaso si al propio tiempo no apareciese tan joven, tan valiente y tan discreto, tan bondadoso y tan noble, que cautiva las simpatías de todos los que lo rodean, excepto las del furioso Teobaldo y las de Paris su rival, a quienes se ve inducido a matar casi a su despecho. Ni una queja lanza contra sus contrarios en medio de sus tribulaciones; ni un reproche se escapa de sus labios, ni aun cuando Baltasar le responde que no trae la ansiadísima carta que le había prometido su amigo Fray Lorenzo. Halla excusas para paliar la criminal sordidez del hambriento boticario que le vende el veneno con que ha de suicidarse, y sólo a su destino inculpa por las desventuras que lo persiguen, reconociendo, con el recto instinto de la conciencia, que va arrastrado hacia su desgraciadísimo fin casi exclusivamente por la incontrastable fuerza de su apasionado y ciego entusiasmo. Julieta, ardentemente enamorada, candorosa, impulsiva, indócil, atrevida y con voluntad de hierro, que contrasta admirablemente con su inocencia y con su juventud, es el polo opuesto de la igualmente apasionada pero dulce y obediente Ofelia; más, a pesar de ser su antítesis, es tipo de mujer igualmente real e igualmente encantador que la infeliz víctima del sombrío escepticismo de Hamlet. De la unión de dos almas como las de Romeo y Julieta, fácil es predecir que ocurrirá lo que "con la pólvora y el fuego al besarse", y que su contrariado amor ha de producir necesariamente una cruel tra

gedia.

Fray Lorenzo es el sabio, el benévolo, el transigente, el que, sin tenerlas, conoce las debilidades humanas y las comprende y disimula. El que cree tener, en el inagotable tesoro de su gran bondad, remedio eficaz para los ajenos males, como cree que los hay para todas las enfermedades en el campo; pero que se equivoca, como suele acontecer con seres tan bondadosos, por causa de ese mismo afán de querer suavizar todas las asperezas de la vida.

Mercucio, a quien, según un crítico ocurrente, Shakespeare mató en el tercer acto de su drama para que Mercucio no lo matara a él, es el tipo del calavera de buena ley, pendenciero, pero amigo de sus amigos, mal hablado, decididor, eterno jugador del vocablo, "que charla más en un minuto de lo que escucha en un mes", tan burlón que ni a sí mismo perdona, ni cesa de embromar aún en el instante de su muerte.

Capuleto es el viejo irascible y violento, pero a la par caprichoso y tornátil; que no quiere escuchar la proposición de Paris de casarse con su hija, e inmediatamente después lo acepta como yerno; que pide su ancha espada para matar a su mortal enemigo Montesco, y luego se enoja con su sobrino por respetos hacia el hijo de su adversario, introducido subrepticiamente en su festín; que desea verificar sin aparato la boda de su hija y en presencia de sólo un par de amigos, y luego en carga veinte cocineros para preparar la cena nupcial, y que, por último, trata a la infeliz Julieta al verse desobedecido, con dureza verdaderamente brutal, y luego se desespera al ver-

la cadáver.

Es costumbre pensar que Romeo y Julieta es como una tragedia de amor de la juventud, pero el drama en sí es más que eso. Es una tragedia en que se rebela el amor de los jóvenes contra la autoridad paternal que es una discordia con los fundamentales factores de la vida. Que de esta rebelión resulte la muerte de estos jóvenes amantes no debe primeramente para los defectos, en su propia naturaleza, defectos los cuales no pueden tener la aprobación paternal por las características de la juventud pero dada la condición en que ellos nacieron y por lo cual no eran responsables. La historia de la enemistad de sus respectivas casas. Romeo y Julieta tenían el derecho de amar, vivir y saborear hasta la suprema alegría la cual vino a ellos por un breve momento. Ni Dios ni la fatalidad ni el destino decretaron su muerte. Su amor era divino; lleno de conformidad con una ley de necesidad impuesta por la naturaleza universalmente reconocida por el hombre. Tanto amor es de la juventud; no sabe nada de la prudencia. Shakespeare muestra su moral tan claramente en este drama. Se encuentra en éstas líneas que siguen a la catástrofe. El Príncipe llama a los padres de los jóvenes muertos:

"Y es éste vuestro cisma, Capuleto:
Montesco: Ved la maldición que alcanza
a vuestros odios. Mata vuestra dicha
con el amor del cielo, y dos parientes
pierdo por tolerar vuestras discordias.
A todos hoy el cielo nos castiga"

(Acto V - Escena III)

Ni Montague ni Capuleto vacilaban en tener la responsabilidad. Ellos no pedían contribución a las causas; la parte jugada por suerte y accidente, la imprudencia de los amantes. Sin embargo, ellos reconocen la justicia del cargo por apretarse las manos en reconciliación sobre los cuerpos muertos de estos "pobres sacrificados de nuestra enemistad".

"Pobre holocausto que ofrecer deseo"

(Acto V - Escena III)

Una extraña filosofía viene a la mente que podría unir a estos dos enemigos por la muerte de su propia carne y sangre.

Para entender la filosofía de esta historia, uno debe primero revivir el primer encuentro de estos amantes. Es de gran importancia observar que su amor vino a nacer antes de que el uno conociera el nombre del otro. En su ignorancia, como podían ellos saber que la autoridad paternal había decretado su enemistad? Cuando Romeo primero supo por la nodriza -- quien era en realidad Julieta, él exclamó:

"Es ella una Capuleta?
Oh, Dios, mi vida es la
deuda de mi enemigo".

(Acto I - Escena V)

Reconoce que su vida depende de tener a Julieta aunque venga de manos de un enemigo, su padre de ella, a cuya autoridad está sujeta. El no piensa en la cuestión de autoridad, no parece someterse a ella aunque le cueste la vida. Consciente de la enemistad de sus casas carga con ella, Romeo, ahora enamorado de Julieta, su primer pensamiento es la muerte.

Asimismo, Julieta, en su primer encuentro con Romeo dice:

"Amor, de mi odio único nacido,
Harto pronto te ví sin conocerte.
Y tarde por demás te he conocido.
Aborto del amor, quiere mi suerte
Que dé mi amor a un ser aborrecido".

(Acto I - Escena V)

Fué un destino fatal comúnmente conocido por los filósofos, como actos destinados a los amantes. Tenía ella solamente conocimiento de su nombre antes de verlo, antes de que sus manos y sus labios se tocasen, ella podía tener fortaleza, aún más, ella podía evadirlo. Los padres enseñan a los hijos a tener prudencia, pero ellos la aprenden demasiado tarde. El amor ya había nacido en ella.

Qué extraño es el poder del amor ! No es fácil desecharlo!

El invoca los poderes de la tierra y del cielo para hacer cumplir sus derechos.

Julieta otra vez, nos revela la lucha por la que ella ha pasado y la decisión que ha tomado:

"Oh Romeo, Romeo! Porqué causa
te llamaste Romeo? De tu padre
olvídate. Reniega de tu nombre,
o si no quieres, y tu amor me juras,
dejaré de llamarme Capuleto".

(Acto II - Escena II)

Esta resulta no simplemente de un deseo o perversidad. El amor ha transformádola. Su intelecto responde; y su pasión sigue

ve como una clara luz que guía su razón a la verdad. Por vez primera en su vida ella tiene pensamiento propio y ella ha encontrado que nadie puede mandar su vida, y así dice:

"Es tan sólo tu nombre mi enemigo;
tu fueras tú, Montesco o no Montesco.
Qué es Montesco?, decid. Ni pie, ni mano,
ni brazo, ni semblante, parte alguna
que al hombre pertenezca. Cambia el nombre:
bajo otro nombre, tendrá dulce aroma;
Romeo, sin nombrarse ya Romeo,
tendrá la cara perfección que debe
sin tal dictado. Rechaza, pues, tu nombre,
y en cambio de ese nombre, nada tuyo,
tómame a mí"

(Acto II - Escena II)

Romeo:

"Te cojo la palabra.
Tu amante yo: Bautícenme de nuevo,
que desde hoy Romeo no se llamo".

(Acto II - Escena II)

Parece que la filosofía se revoluciona completamente. - Por el amor, ellos han hecho el descubrimiento de que el nombre que ellos han aprendido a odiar, no es parte de la persona a quien ellos quieren. Ellos han encontrado que la autoridad de sus padres tiene una falsa concepción de la prudencia, desean esconder de la juventud los principales factores de la vida y transmitan a las posteridades sus ancestrales -

enemistades.

Ellos tratan de ser ellos mismos, sin las condiciones impuestas antes por la enemistad de sus casas. Pero por eso Julieta, que está segura que tiene la edad para casarse podía ir hacia su madre y confesarle su amor por Romeo; por eso el sabio Fray Lorenzo le había sugerido hacer la boda en secreto pensando así en hacer la reconciliación de las familias, pero por eso Teobaldo no habría peleado con Mercucio; Mercucio no habría sido muerto por el brazo de Romeo y Romeo no tendría que sufrir el destierro por matar a Teobaldo y por eso Julieta no habría tomado el veneno y Romeo no habría ido a la tumba de Julieta. Es tan fácil para la época señalar los defectos de la juventud, pero hubiera sido una crítica sincera quien hubiera cambiado cualquier particularidad en los caracteres de los amantes reconociendo su juventud. Es la gloria de la juventud en la verdad de ella misma que se rie de la muerte.

EXTRACTOS FILOSOFICOS DE ROMEO Y JULIETA.

Calla, hombre! Un fuego apaga otro fuego.
Una pena se calma con el sufrimiento de -
otra. Da vueltas hasta que te acometa el
vértigo, y te serenarás girando en direc-
ción contraria. Un dolor desesperado con
la aflicción de otro se remedia.

Coge en tus ojos alguna nueva infección y
desaparecerá el violento veneno del mal -
antiguo.

(Benvolio - Acto I - Escena II)

Es verdad, hablo de sueños, que son los -
vástagos de una mente ociosa, engendrados
unicamente por la vana fantasía, tan in-
substancial como el aire y más mudable -
que el viento que ahora, acaricia el seno
helado del Norte, y que, después de irri-
tado, brama desde allí, volviendo la cara
al Sur, destilador de rocío.

(Mercurio - Acto I - Escena IV)

Cuando los buenos modales están en las ma-
nos de uno o dos solamente, y aún ellas -
sin lavar, la cosa es un asco.

(Criado Segundo - Acto I - Escena V)

¡Mi único amor nacido de mi único odio! -

Demasiado pronto le ví, sin conocerle, y -
demasiado tarde le he conocido! Prodigioso
principio de amor que tenga que amar a un
aborrecido adversario.

(Julieta - Acto I - Escena V)

Se burla de las llagas el que nunca reci_
bió una herida!

(Romeo - Acto II - Escena II)

Sólo tu nombre es mi enemigo!
Qué hay en un nombre? Lo que llamamos rosa
exhalaría el mismo grato perfume con cual-
quiera otra denominación.

(Julieta - Acto II - Escena II)

..... no hay cerca de piedra capaz de ata-
car el amor!

(Romeo - Acto II - Escena II)

Es mejor que termine mi vida víctima de su
odio, que se retrase mi muerte, falto de -
tu amor!

(Romeo - Acto II - Escena II)

La despedida es un dolor tan dulce.

(Julieta - Acto II - Escena II)

La virtud misma conviértese en vicio, mal
aplicada, y en ocasiones el vicio se digni

fica por la acción.

(Fray Lorenzo - Acto II - Escena III)

El cuidado vela constantemente en los ojos del anciano, y allí donde el cuidado asienta, nunca yacerá el sueño.

(Fray Lorenzo - Acto II - Escena III)

Una confesión equívoca solo encuentra una equívoca absolución.

(Fray Lorenzo - Acto II - Escena III)

No habéis oído decir que secreto entre dos es difícil de guardar?

(Nodriza - Acto II - Escena IV)

Si tuviese afecciones y ardiente sangre juvenil, se hubiera puesto rápidamente en movimiento, como una pelota.

(Julieta - Acto II - Escena V)

Oh, corazón de serpiente, oculto bajo un semblante de flores!

(Julieta - Acto III - Escena II)

La filosofía, dulce bálsamo de la adversidad.

(Fray Lorenzo - Acto III - Escena III)

Venus no sonríe en una mansión de lágrimas.

(Paris - Acto IV - Escena I)

La apasionada naturaleza nos fuerza a la_
mentarnos, las lágrimas de la naturaleza -
son escarnio de la razón.

(Fray Lorenzo - Acto IV - Escena V)

Oh mal, qué pronto te adentras en el cora-
zón de los hombres desesperados.

(Romeo - Acto V - Escena I)

Estás tan lleno de harapos y de miseria, y
todavía tienes morir; Llevas el hambre re_
tratada en tus mejillas! La indigencia y -
la opresión se asoman hambrientas a tus -
ojos! La pobreza y el desprecio pesan so_
bre tus espaldas! El mundo no es amigo tu-
yo, ni las leyes del mundo! El mundo no es
tutuye ninguna ley para que te enriquezcas!
Luego no seas pobre, sino, por el contra_
rio, quebrántala, y toma éste!

(Romeo - en la botica - Acto V - Escena III)

Mi pobreza consiente; pero no mi voluntad.

(Boticario - Acto V - Escena III)

No es tu voluntad lo que pago, sino tu po-
breza He aquí tu oro, veneno más
funesto para el alma de los hombres y cau-
sante de más muertes en este mundo abomina_
ble que esas pobres mixturas que no te de-

Jan despachar! Yo soy quien te vende a tí
el tósigo; no tú el que me lo vendes a mí!

(Romeo - Acto V - Escena I)

JULIO CESAR

Sea lo que fuere lo que Shakespeare pensó del juicio de la gente, nunca perdió de vista el hecho de que la opinión pública es: "Una maestra soberana de efectos". En su tragedia de Julio César el último fracaso de la conspiración se adivina en la primera escena cuando la gente "holgamos hoy por ver a César y regocijarnos en su triunfo". Es previendo el posible engojo de la gente que Casio persigue la jefatura de Bruto, quien "tiene la estimación de toda la gente" y cuyo "semblante" se volverá "virtud y mérito" que de otro modo parecería "ofensa con nosotros". Casio protesta contra Antonio hablando de César en su funeral a menos que la gente se conmueva; y cuando después del discurso de Antonio, Bruto y Casio corren "como locos por las puertas de Roma", Antonio observa que "parece que ellos han conocido la gente, y como la ha movido". Esta tragedia envuelve no solamente individuos o grupos de individuos, sino el Estado, el poder supremo que recae en la gente; y el problema de Shakespeare en este acto es un problema de jefatura política. Fracaso para reconocer este problema como el edificante pensamiento del drama ha sido grandemente responsable por la confusión de opiniones que han atendido su discusión. La tendencia ha sido de estimar los caracteres principales en la tragedia bajo el punto de vista privado más bien que virtudes públicas, pero tales intentos han sido en vano. César fue el representante del Estado y vivo o muerto su espíritu lo inspiró. La tragedia está bien con su nombre. Shakespeare apenas lo ha expuesto en el acto y esto solo al principio para exponer su figura contra la jefatura política de Bruto. El interés de Shakespeare en Bruto como hombre está subordinado todo el

tiempo a su interés en Bruto como un jefe político, Analizar el carácter de Bruto desde este punto de vista es analizar el drama.

Es fácil ver porqué Bruto le cae bien al público. Su popularidad descansa, hasta donde podemos ver en el drama, no sobre servicios meritorios al público, sino más bien sobre su eminentemente respetabilidad, su reconocida moralidad y sus manifiestas virtudes en la vida privada y doméstica. Para la gente les parece probable que tal hombre no se prestaría a ninguna empresa que no fuera moralmente justificada. La opinión general de la gente se capta de semejantes hombres. Pero con respecto a la capacidad de Bruto para la jefatura política su juicio es superficial. Haciendo lo posible que la nuestra no lo sea, --- Shakespeare ha cumplido con un eterno servicio a la causa de la democracia. Nos ha revelado el hecho de que sin la capacidad de honestidad intelectual, la moralidad privada viene a ser en la vida pública, una amenaza. En los simples asuntos privados de la vida doméstica pueden ser sin gran riesgo, de serias consecuencias, pero en los complejos asuntos de la vida pública, el hombre que dirige su sentido moral con rienda suelta en la semi-obscuridad de una mentalidad pobre, va a la ruina.

El testigo Bruto insiste en salvar a Antonio a menos que su conducta "parece tan sangrienta". Pura honestidad intelectual exigía de Bruto que, habiendo ya determinado que debía matar a César por "el bien general", él debía tomar todas las precauciones para que "el remedio siga". Salvando a Antonio él

obstaculizó el bien general con el único propósito de satisfacer su sentido moral. Aceptemos que él está envuelto en una empresa honorable y desinteresada por el "bien de Roma" pero la más alta moralidad demanda que él la obtenga hasta el fin sin piedad honestas. Pero de tal honestidad, Bruto es incapaz.

Casi parecería que en su misma incapacidad por una cruda honestidad intelectual que ha llevado tantos lectores y críticos a considerar a Bruto "una de las más admirables creaciones del poeta" y del cual Shakespeare pensó con "un raro afecto". Aceptar tal punto de vista es juzgar mal al autor de la tragedia. Aceptando este punto de vista, el lector haría una injusticia al creador de la tragedia por presuntuoso que él ha dejado de reconocer el completo significado de un carácter para la exposición del cual él ha recurrido a su más alto poder. El mismo hecho de que Bruto ha sido tan extensamente -- aceptado como noble y honorable, de que el único error de su vida ha sido extenuado porque había sido inspirado por el más alto patriotismo, testifica la dificultad de la empresa que Shakespeare trató de delinear en tal personaje tanto como en el drama mismo. Si sabios e intelectuales, con el carácter de Bruto bajo sus ojos para examen microscópico, pueden ser engañados por el mismo, cuánto peligro no hay de que la gente continuara considerando a tales "tontos morales" con afecto y confiándoles la peligrosa empresa de su dirección política. Si vamos a aprovecharnos del estudio de este drama y el fondo filosófico que nos ofrece, aprenderemos que hombres como Bru-

to "hacen tonterías en sus mismas casas".

La eulogía de Antonio pronunciada sobre el cuerpo de Bruto, dudosamente cumplimentaria como es, no debe ser aceptada como la voz del mismo Shakespeare en su opinión del hombre muerto. Shakespeare no pone simpatías en hombre que "ame el nombre de honor" y que luego, actuando solo en un general impulso de honestidad se una en conspiración contra la vida de su mejor amigo. El no se deja llevar de admiración por el hombre que, cuando puesto a prueba, abandona su filosofía porque "él tiene una mente tan grande" para vivir y morir por ella. Aparece que no es un apologista para bien intencionados asesinatos cuya moralidad está viciada por su estupidez. Con referencia a tal hombre parece claro que su juicio coincide en un ejemplo con el de la gente:

"Fueron traidores
Hombres honorables".

(Acto III - Escena III)

Una interpretación filosófica de Julio César, Antonio y Cleopatra y Coriolanus, son definitivamente tres estudios de antigüedad romana.

Se puede, por lo tanto, decir, que todo el personal de estos actos es necesariamente anticristiano, que Shakespeare representó sus caracteres como los encontró, con sus sentimientos apropiados. Suicidio, y aún regicidio, tenían que cubrirse de un aire virtuoso y noble en el código de moralidad de hierro bajo el cual Shakespeare tenía que protegerse. "El más noble Romano de todos" es, desde luego, ignorante de las éticas

cristianas; pero los vislumbres de su religión y fé se someten bajo la fuerza de las circunstancias y las perversiones de Shakespeare. Con esto aceptado, y así metamorfoseado, Shakespeare nos presenta a Bruto como un ejemplo de toda la humanidad.

"Su vida era gentil, y los elementos tan mezclados en él que en naturaleza puede alzarse y decir al mundo - éste fué un hombre".

(Acto V - Escena V)

La filosofía de materialismo puede significar más en las vidas que en los caracteres de Julio César, sin embargo Shakespeare bien se ve, cuando lo natural y lo sobre-natural, la religión de aquellos días y la razón, cuestiones de sentido común, filosofía e imaginación, hacen de este drama su terreno de lucha y nos indican la moral de la historia.

César incrédulamente dice del adivino quien le avisó de los idus de marzo-

"El es un soñador, dejémosle"

(Acto I - Escena I)

Casio, el epicúreo, dice a Bruto:

"Ignoro que pensáis vos y los demás hombres acerca de esta vida, pero lo que a mí respecta, tanto me daría no vivir a vivir bajo el terror de un semejante de mi mismo"

(Acto I - Escena II)

Casio está delineado como un verdadero materialista, y en sus alusiones a la igualdad de los hombres, su origen común y la grandeza agregada del universo, habla de sentimientos como los de Spinoza.

Mientras los romanos están más o menos agitados, por el peso del poder que César ha obtenido, y sospechan el progreso de su ambición, que un Casio detendría, una tormenta se levanta y causa los caracteres de este acto a dirigir sus opiniones al cielo y su intervención con las cosas de la tierra. Casca -relata a Cicerón los horrores de la noche y dice:

"Cuando coinciden a una semejantes prodigios, que nadie diga: son fenómenos naturales y sus causas éstas, porque a mi juicio, son presagios siniestros para el país que señalan".

(Acto I - Escena III)

Cicerón, el filósofo contesta:

"Es ésta una época bastante extraña cierto; pero los hombres pueden interpretar las cosas a su manera en sentido contrario al de las cosas mismas".

(Acto I - Escena III)

Cuando Cicerón sale, y Casio entra, Casca se desahoga nuevamente de sus temores, acusando Casio con impiedad hacia los dioses al decir que no le importa, pero enfurece los cielos. A

lo cual Casio, viendo el efecto que puede producirse en una mente más fervorosa que razonable, y siempre dispuesta a creer, dice que una tormenta debía avisar al mundo del monstruo que será César si se le deja, y de ahí que persuada a Casca para ser uno de los conspiradores. Así Shakespeare no solamente da argumento a la opinión, sino al ejemplo, y probaría la verdad de la observación de Cicerón, acerca de la interpretación del hombre:

"Los hombres pueden interpretar las cosas a su manera en sentido contrario al de las cosas mismas".

(Acto I - Escena III)

Puede decirse de este ejemplo que Shakespeare solamente expondría los extremos de la superstición; pero cuando él tan frecuentemente introduce las mismas reflexiones, desacreditando todas las circunstancias que originan lo que se llama religión natural, y ponen de manifiesto a Dios y a la Providencia; no podemos muy bien resistir esta evidencia, que si no quiso demostrar demasiado su intención, su inclinación le hizo, no solamente atacar la religión natural, sino también la revelada.

Casio habla en favor del suicidio y debe admitirse que Shakespeare habla tan a menudo contra ello como en favor, pero da las razones mundanas en contra, y apoya las mismas con magníficos y curiosos argumentos. Debe recordarse que Shakespeare fué un lector y admirador de los trabajos de Plutarco, que reclamaba el derecho del hombre para disponer de sí mismo, sin tomar en consideración la propiedad sobre él ejercida por un

ser superior, y quien pensó que el suicidio era útil y en algunas ocasiones muy apropiado, y culpaba a aquellos que no se manifestaban listos a librarse así de sus desventuras.

Cuando Casio propone a los conspiradores que juren, Bruto apela a motivos tan materiales como suficientes para la resolución humana y para empresas virtuosas. Es solo la religión lo que el insinúa, y la moralidad que sufre ataques es la que requiere juramentos:

"Que juren los sacerdotes, los cobardes y los hombres arteros, las viejas carroñas, y esas almas que se acogen resignadas al ultraje, y juren también en favor de malas causas los desdichados que inspiran dudas a los hombres. Pero no empañemos la serena virtud de nuestra empresa, ni el indomable temple de nuestro ánimo, suponiendo que nuestra causa o su ejecución necesitaban juramento".

(Acto II - Escena I)

Es curioso, al menos anotar, que unas cuantas líneas después, Shakespeare habla en términos que, si no incidental a ese tiempo fueron proféticos al futuro. Refiriéndose a la moderación que se debe mostrar en el acto mismo de matar, César dice:

"Se verá así que nuestro propósito tenía por motivo la necesidad y no el odio. Con tal apariencia, a los ojos del vulgo se nos llamará purificadores,

no asesinos".

(Acto II - Escena I)

Aunque sabes que esto fué una designación usada por los puritanos y el "estado" para tapar cualquier acción. Casio dice,

"Pero es dudoso todavía si saldrá hoy, o no, César, pues desde hace algún tiempo se ha vuelto supersticioso, abandona la firme opinión que antes tenía sobre visiones, sueños y presagios".

(Acto II - Escena I)

César no teme al presente, no teme al futuro. Su filosofía se presenta en el hecho de que no puede concebir que los hombres teman la muerte. El está inclinado a pensar como Hamlet que es:

"El temor de un algo después de la muerte que hace de todos nosotros cobardes".

(Acto III - Escena I)

"Los cobardes mueren varias veces antes de expirar: El valiente nunca saborea la muerte sino una vez: De todas las maravillas que he oído, la que mayor asombro me causa es que los hombres tengan miedo: Visto que la muerte es un fin, ne

cesario cuando haya de venir, vendrá".

(Acto II - Escena II)

En el último acto más bien transpone caracteres y determinaciones. Vemos el filósofo epicúreo, Casio, dejándose llevar de supersticiones y presentimientos y por consecuencia, matándose cuando podía haber vivido para mejorar su fortuna y su suerte. Vemos a Bruto argumentando contra el suicidio, condenándolo como anti-religioso y quitándose la vida como una necesidad inevitable. Casio dice:

"Sabéis que he creído en la infalibilidad de Epicuro y su doctrina. Ahora cambié de pensamiento, y me inclino a creer en los presagios:

(Acto V - Escena I)

El se prepara a morir con una idea de la vida enteramente material:

"En este día exhalé el primer aliento:
El tiempo ha descrito su círculo y don
de comencé allí debo acabar: Mi vida -
ha recorrido su espacio".

(Acto V.- Escena III)

Cuando puede hacerlo, Shakespeare llama a la religión un error, aunque no hace excepciones por la verdad en sus animaciones sobre lo falso. El celebrado escéptico, Hume, puso toda su infidelidad en la cuenta de errores en las creencias y en la fé de los cristianos; pero para tener la reputación de ortodoxia entre sus lectores, fué más lejos que Shakespeare

y siempre mencionó la verdadera religión y las verdades de la religión, no tocadas por sus argumentos. La religión es un error entonces, como la adoración de los indios se llama error religioso en Helena. Es el producto de la melancolía, como hemos observado. La esencia religiosa se adscribe a Shakespeare como a un defecto en la constitución y temperamento de la humanidad.

La melancolía que Casca tenía, según dijo Cicerón era "interpretar las cosas a su manera en sentido contrario al de las cosas mismas". Se ve el efecto sobre Casca y como fué utilizado por Casio quien dijo que no los creyó. Es un buen ejemplo. Casio tenía las mismas influencias y las malas desafortunadas que resultan, y del sentimiento de Mesala. Las palabras de Cicerón son devueltas después de la prueba de la verdad -- "los errores enseñan los pensamientos del hombre; las cosas que no existen".

Antes de partir para el campo de batalla, Bruto y Casio se despiden uno de otro. Casio se decide a matarse. Le pide a Bruto que le diga lo que ha determinado hacer en caso de que la batalla sea contra ellos. Bruto habla contra el suicidio, tanto como Casio ha argumentado antes en favor. El dice en su manera filosófica:

"Obraré según la norma de aquella filosofía en nombre de la cual censuré a Catón por haberse dado la muerte. Ignoro el porqué pero considero cobarde y vil apresurar

el curso de la vida por temor de lo que pueda sobrevenir. Me armaré de paciencia para esperar la intervención de los supremos poderes sean cuales fueren, que nos gobiernan aquí abajo".

(Acto V - Escena I)

Este razonamiento se toma enteramente bajo el sentido, y parcialmente palabra por palabra, del discurso dirigido a Bruto en la misma ocasión por Plutarco. Shakespeare no estaba de acuerdo con Bruto, pero pensó que era cobardía en un hombre no renunciar a la vida y buscar la muerte para su propia conveniencia.

Es curioso que Shakespeare en el discurso de "Ser o no Ser" que le dió a Hamlet y donde puede suponerse que habló por sus propios sentimientos, contradicciones y en palabras tanto como en ideas, el pensamiento del romano de que fué un cobarde al matarse. Hamlet no duda de que haya nadie que no se quitaría encima sus desventuras si la muerte fuera el fin. De acuerdo con Shakespeare nuestra religión ha hecho de nosotros unos cobardes en cuanto a la esperanza del más allá, como la idea del mundo de Dios hubiera impedido a Bruto a ceder a la tentación del no creyente Casio, mientras que Plutarco más naturalmente hace a Bruto indicar enseguida que pensaba diferente que antes en cuanto al suicidio, lo cual le hizo condenar el acto en otro, pero que encontraba accedible cuando se encontraba él mismo en la misma situación. Casio no habló de la posibilidad de encon-

trar nada en el más allá, a menos que no fueran a encontrarse vivos después de la batalla. Eso fué consistente con su fé como lo fué en Epicureo, pero no con la filosofía estoica, la religión, o siguiera el carácter de Bruto, como expuesto por Shakespeare mismo, cuando dice Casio:

"No, Casio, no; ni creas tú, noble romano, que Bruto se dejará llevar cautivo a Roma: Es su alma demasiado grande: Pero este mismo día debe consumar la obra comenzada en los idus de marzo".

(Acto V - Escena I)

Nada está más claro que los sentimientos de Shakespeare respecto al más allá, y aquí él ofende contra el carácter y contra la verdad, a fin de suprimir una opinión contraria a la suya y pone en la boca de Bruto un lenguaje tan propio de él mismo, negando la existencia futura y haciendo la extinción de identidad "por siempre". Encontramos estas despedidas "para siempre" y descansos a menudo repetidos; y siempre "eternamente" se asume como lenguaje sagrado con respecto a la eternidad y la vida futura, para negarlo. No hay duda de que Shakespeare fué dirigido por sus propios sentimientos a la conclusión que trajo a Bruto, aunque contraria al hecho. Y su tendencia, tan aparente en el uno, lo hace más probable que fué en el otro punto de controversia, envolviendo no solamente la aceptación de cometer suicidio, sino poniendo a un lado la consideración de la Providencia.

Bruto comienza a filosofar diciendo que él desea que no pudiera dilatar el fin del día, significando que sus fantasmas, presagios y augurios no podían indicar nada cierto, sino confundirle. El sentimiento de Bruto es el mismo que el del Rey Enrique IV en cuanto a ver en el futuro, solo que el rey cristiano dice que la gente se suicida antes que continuar viviendo, adivinando sus calamidades. Mientras que Bruto dice:

"Sé que ha llegado mi hora"

(Acto V - Escena I)

cuando se prepara a matarse, no exactamente las palabras que se oírían del Salvador del Hombre en el horrible caso de su propio sufrimiento por la humanidad, puestas en boca de Bruto en tal ocasión. Estratón describe su muerte con estas palabras:

"Porque Bruto sólo fué ven
cido por él mismo".

(Acto V - Escena V)

EXTRACTOS FILOSOFICOS DE JULIO CESAR.

El claro día es el que hace salir al áspid.

(Bruto - Acto II - Escena I)

Es cosa sabida que la humildad es - una escala de la ambición incipiente.

(Bruto - Acto II - Escena I)

Cuando le digo que detesta a los adu- ladores, me responde que sí, a pesar de ser entonces más adulado.

(Decio - Acto II - Escena I)

Et tu, Brute?

(César - Acto III - Escena I)

Cuando la amistad comienza a debili- tarse y decaer afecta ceremonias for- jadas.

(Bruto - Acto IV - Escena II)

Los hombres son algunas veces dueños de sus destinos! La culpa no es de - nuestras estrellas, sino de nosotros mismos, que consentimos en ser infe- riores.

(Casio - Acto I - Escena II)

Piensa demasiado! Semejantes hombres

son peligrosos.

(César - Acto II - Escena II)

Existe una marea en los asuntos humanos, que tomada en pleamar, conduce a la fortuna; pero omitida, todo el viaje de la vida va circuido de escollos y desgracias.

(Bruto - Acto IV - Escena III)

Su vida fué pura, y los elementos que la constitufan se combinaron de tal modo, que la naturaleza, irguiéndose, podía decir al mundo entero: Este era un hombre!

(Antonio - Acto V - Escena V)

El mal que hacen los hombres les sobrevive! El bien queda frecuentemente sepultado con sus huesos!

(Antonio - Acto III - Escena II)

Ese fué el golpe más cruel de todos - pues cuando el noble César vió que el - también le hería, la ingratitude, más potente que los brazos de los traidores, le anonadó completamente! !

(Antonio - Acto III - Escena II)

Maldad, ya estás en pie! Toma el curso
que quieras!

(Antonio - Acto III - Escena II)

LA TRAGEDIA

DE

MACBETH.

Shakespeare y su filosofía no han tenido mayor cuidado de no ser mal interpretados que en las primeras escenas de su más grande drama. Sin embargo, es precisamente donde más malos entendimientos han surgido, aún en la mente de intelectuales y críticos. Para comprender el completo significado de la exposición de esta tragedia, se debe considerar cuán absolutamente hubiera fracasado la estructura del drama de haber Macbeth sufrido derrota en la batalla a que se refieren las escenas I y II. Siendo un derrotado, nunca le hubieran buscado las hechiceras, nunca hubiera oído su sugerencia de "Rey después", nunca hubiera admitido el crimen. Derrotado, él hubiera vivido "el cense de natura", hubiera vivido "al tiempo y costumbre mortal" y hubiera preservado su "joya eternal". La tragedia se basa en que las hechiceras le encontraron en "el día del éxito".

Macbeth, del principio al fin, es "ruido, disturbio y disputa". Abre con relámpagos y truenos; pasa al campo de guerra, sonido de trompeta y redoble de tambor; y finalmente manifiesta la gran lucha entre la conciencia y la ruín ambición. Este ambiente de lucha prevalece durante todo el drama y es su nota principal.

Bajo el punto de vista histórico, el drama cubre un período de más o menos quince años: desde la muerte de Duncan en 1039 hasta el asesinato de Macbeth en 1064. Los hechos históricos usados en esta tragedia han sido compilados de las crónicas de Rafael Holinshed, a quien Shakespeare debió la mayor parte de la información histórica usada en sus actos dramáticos de la historia de la Gran Bretaña.

Los caracteres están vivos y claramente expuestos, aún - los menos importantes, como Porter, el soldado herido y el doctor, todos están perfectamente indicados. Esta forma de exponer claramente todos los caracteres, grandes y pequeños, es una de las notables características del trabajo de Shakespeare junto con su extremo cuidado en hacerles expresar su filosófica mentalidad.

Las hechiceras, o como son también llamadas, las "tres brujas" claramente sugieren, si no es que realmente representan, la Suerte (Fortuna). En las palabras de despedida en la primera escena, ellas tocan la nota principal de la tragedia - "Lo hermoso es feo, y lo feo es hermoso". Estas palabras son tan importantes, y se refieren tan claramente a su propuesto encuentro con Macbeth, que Shakespeare hace a Macbeth repetir las en las primeras palabras que le oímos expresar:

"En mi vida no he visto un día
tan feo y hermoso a la par".

(Acto I - Escena III)

Macbeth está, por supuesto, inconsciente de ninguna relación con estos agentes sobrenaturales del mal. El quiere simplemente decir que este día de mal tiempo es también el de su gran victoria.

Está claro que Macbeth no era un hombre inocente antes de su encuentro con las Hechiceras. Habiendo considerado el asesinato de Duncan, juró llevarlo a cabo. Las Hechiceras, pues, simplemente pusieron de manifiesto lo que había ya surgido en su mente. No hay peligro en tal explicación si se quiere leer

el acto como metafísica y no como drama. Mucho depende, pues, en lo que se entiende por "inocente". Podríamos, con Hamlet, -acusarnos de tales cosas que hubiera sido mejor no haber nacido. Todos rogamos no vernos sometidos a la tentación. El pensamiento del crimen no solamente salió de la mente de Macbeth, -no solamente de la profecía de las hechiceras, sino de una combinación de ambos junto con el fatal momento de éxito. La tentación, como siempre, salió de la fatal combinación de carácter y circunstancia, de la cual ningún hombre, por bueno que sea, está inmune. La historia de Macbeth como drama envuelve -claramente una caída en el carácter del héroe, y la caída es -casi negligente si concebimos a Macbeth como otra cosa que un "buen" hombre al comenzar el acto. Concebirle de otro modo sería hacer a las hechiceras supérfluas, pues Shakespeare no podía ser tan poco listo de introducir fuerzas sobrenaturales -del mal para asegurar la destrucción de un ser ya dominado por tal propósito.

Un fuerte elemento contribuyente en la caída de Macbeth es su naturaleza poética. El efecto de la profecía de las hechiceras en él contrasta fuertemente del producido en Banquo, -principalmente por los diferentes temperamentos de los dos hombres. La imaginación de Macbeth salta enseguida al futuro y -trata de hacerlo al presente. Parece probable que aquí está el origen de su idea criminal que tanto le impresiona.

Asesinato es la manera de precipitar el "más allá". Su imaginación viene a ser, pues, un factor contribuyente en su suerte. Sin embargo, en la lucha que sigue, casi le salva. Adivina

las consecuencias de su empresa. "Si con hacerlo quedara hecho: Lo mejor entonces sería hacerlo sin tardanza", grita. Pero en estos casos sigue la sentencia, aún en esta vida. En contraste con la naturaleza poética e imaginativa de Macbeth se alza la naturaleza prosaica y práctica de su mujer. Ella no admite consecuencias que ella no pueda vencer. En su filosofía "Que está hecho, hecho está" agonizar por voces que gritan "No dormirás más" es para ella ridículo. Pero hay algo en la naturaleza humana que está reñido con su filosofía. La naturaleza humana en -- vuelve no solamente la conciencia, sino también la sub-conciencia.

"El inocente sueño, el sueño - que entreteje la enmarañada seda floja de los cuidados.... El sueño, muerte de la vida de cada día, baño reparador del duro trabajo, bálsamo de las almas heridas, segundo servicio en la mesa de la gran Naturaleza, -- principal alimento del festín de la vida":

(Acto II - Escena II)

En su sueño, al menos, su sub-conciencia testifica la falsedad de su "que está hecho, hecho está". El caso está aún en sus manos, nuevamente oye la campanilla con la cual significa a Macbeth que todo está listo para el crimen. El olor de sangre persiste a pesar de todos los perfumes de Arabia. Nuevamen

te ella oye llamando en la entrada, "Venid, venid, venid, venid" grita, "dadme vuestra mano. Lo hecho no se puede deshacer". Las consecuencias son inevitables. Macbeth, que saltó al futuro, es el único de los grandes héroes de Shakespeare para quien la futura felicidad al morir no habíamos concebido. Su caso es el de un gran espíritu condenado. Para examinar mejor la tragedia, vamos a examinar los siguientes extractos:

Habiéndose aprovechado de los barbarismos de la época para introducir lo sobrenatural, Shakespeare hizo de Macbeth un moderno filósofo. Las hechiceras simplemente representan motivos y causas. Macbeth debía ejercitar su voluntad, pero se ve obligado a someterse a una fuerza mayor. Pero sin duda, entre sobrenaturalidad y necesidad, Shakespeare quiso probar que no solamente el mundo físico natural guía nuestras acciones, sino que en el mundo normal hay un sistema de moralidad que favorece el bien y castiga el mal. Esa es la moral del drama. Una moral natural, que ha mantenido ante ninguna religiosa. Hace lo sobrenatural trabajar para el mal, que no está prevenido por la religión y casi logra establecerlo sobre el bien.

Macbeth está primeramente presentado por el soldado hablando de "despreciando la fortuna". Qué discurso dió a las brujas. El no es un creador de hechiceras porque el tiene una filosofía propia, que todas las cosas vienen con el tiempo.

No se puede dirigir el tiempo; a lo mejor todo lo sobrenatural puede solamente imaginario. El pasage parece provenir de Lucretius recordando a la gente la naturaleza y sus alejamientos de la misma. Supondríamos por lo tanto, que Shakespeare avan

za tal filosofía, en tales ocasiones, sin ser apropiadas o el carácter o un salvaje, y no habló el mismo así:

"Si podéis penetrar en los gérmenes del tiempo y predecir qué semilla cuajará y cual no, habladme también a mí, que ni solicito vuestros favores ni temo vuestro odio".

(Acto I - Escena III)

Las mismas palabras son las que Lucretius emplea en su discurso acerca de su ateísmo. Macbeth lo llama el discurso de las hechiceras, saludos proféticos. Pero Banquo habla de un modo muy diferente y con incredulidad del sobrenaturalismo, lo real permanece, lo ideal es simplemente una burbuja.

"La tierra como el agua, tiene burbujas, y ellas lo son. Dónde se desvanecieron?"

(Acto I - Escena III)

Deja salir, sin embargo, la idea del demonio en el cumplimiento de sus profecías, pero son sus filosofías al decir que comienza su éxito en friolera y que les dá crédito por ello y hace conseguir mayores resultados, y que Macbeth confiando en obtener una cosa, le facilitará el resto, del "condado" a la corona. Macbeth piensa que no puede estar mal pues es la verdad, pero no puede estar bien porque es solo el curso de lo natural. Qué sátira sobre algunas religiones, y que bien para la humanidad, si, en vez de confiar en lo que parece sobrenatural

mente verdad, y puede indirectamente serlo, lo aceptan simplemente como hechos, y deciden que nunca puede existir el bien si es contra lo natural. La sola idea del pecado ha convertido a Macbeth de un hombre feliz en un miserable, ha perdido su paz espiritual. Se vuelve que no le importa la fortuna, un suplicante esclavo del momento.

"Si el destino ha decretado que sea rey bien; que se me corone sin que - tenga yo parte en ello:"

Sucedan lo que quiera, el tiempo y - la ocasión seguirán su marcha a través de los días difíciles.

(Acto I - Escena III)

Lady Macbeth, a su entrada al escenario, enseguida manifiesta la excelente naturaleza de su esposo, que ha comenzado y que ha de ser pervertida por las circunstancias que le rodean. La superstición predomina en la carta que ella lee de Macbeth, contándole de su entrevista con las hechiceras. Ella piensa poco en las brujas, mucho más de las favorables circunstancias naturales así como poco favorables para su ambición:

"Pero desconfío de tu naturaleza. Está demasiado cargada de la leche de la ternura humana, para elegir el camino más corto".

(Acto I - Escena V)

Aquí paga Shakespeare un tributo al amor, que debe existir en todos los corazones, una necesidad física de circunstancias naturales y muy poco adulterada por causas predisuestas

antes de nacer, que se debilita pero casi nunca se destruye -
por circunstancias del más allá.

"Te agradaría ser grande, pues, no careces de ambición, pero te falta el instinto del mal, que debe ser secundaria. Lo que apetece ardientemente, lo apetece santamente".

(Acto I - Escena V)

Que tributo no solamente al hombre, pues raramente nadie es tan hombre como Macbeth, en este mal trazado cuadro. Que tributo no solamente a la moralidad, tan materialmente fraseada. Hay cierta debilidad en el mal, que constituye el mal y es el mal de la naturaleza, prueba el veneno que mata. Cuando hay una causa desconocida y el efecto de ella, sobrenatural y lo improbable, Shakespeare, de Lady Macbeth, da la filosofía de ella:

"Barraré con el brío de mis palabras todos los obstáculos del círculo de oro con que parecen coronarte el destino y las potestades ultraterrenas".

(Acto I - Escena V)

Tomada su resolución, al ser informada que el Rey y su esposo llegan a pasar la noche en el castillo, ella apenas puede creer tan rápido cumplimiento a las promesas de las hechiceras y de sí misma. En su gozo ella recibe todo lo que nunca muere, desde el "cuervo enronquece", hasta los pensamientos y sus hechos. Nada debe sobrevenir, ni arrepentimiento ni pie-

dad. Los espíritus que atienden los pensamientos mortales están en sus sentidos solo para el mal y le envuelven de pié a cabeza con una intranquilidad cruel. Lo que la naturaleza le ha dado y que ella ha adscrito a Macbeth, la bondad humana, ella quiere alejar de sí:

"Venid a mis senos maternos y convertid mi leche en miel, vosotros genios del crimen de allí de donde presidáis bajo invisibles sustancias la hora de hacer mal":

(Acto I - Escena V)

Estas invocaciones indican una ironía en la creencia de lo sobrenatural, y pueden ser solo censuradas materialmente, Macbeth dice:

"Si con hacerlo quedara hecho: - Lo mejor entonces sería hacerlo sin tardanza. Si el asesinato zanjara todas las consecuencias y con su cesación se asegurase, el éxito: Pero en estos casos se nos juzga aquí mismo; danos simplemente lecciones sangrientas, que aprendidas, se vuelvan para atormentar a su inventor. - La justicia con mano igual presenta a nuestros propios labios

los ingredientes del cáliz que
nosotros hemos emponzoñado".

(Acto I - Escena VII)

La moral de las cosas está delineada por Shakespeare en este soliloquio de Macbeth, como axioma de todos los problemas del drama. No es nada más que la ley natural de la moralidad y justicia; pero podía haber sido dicho sin apuntar ofensivamente a la religión. Haciendo la ley de la naturaleza suficiente en sí misma. Porque lo hace Shakespeare de no haber pensado así? La única referencia a la verdadera religión y no a superstición que le da al carácter de Macbeth es para hacerle inservible. Porqué en una bella exposición del trabajo de la justicia natural para avisar a los humanos del mal y producir su castigo no presentó la religión como un preventivo, sino su castigo con sarcasmo? Aquí se declara impotente el fuerte brazo del político, que no razona de la verdad religiosa, sino el efecto que tiene en el público. En Macbeth, pudo probar la ley natural de la justicia, no la religión, para ser el único preventivo del crimen. Macbeth sigue, diciendo que las virtudes de Duncan harán que el mundo castigue su muerte, que la piedad y el amor que existe entre los hombres por lo bueno, harán justicia sobre él. No la religión, sino esta moral, ejercen mayor fuerza en Macbeth que la pasión de su ambición, a la cual se entrega, temiendo no el presente ni el más allá, sino su misma culpa. Macbeth tiene muchos de estos pasajes, referentes a su filosofía, del estilo de Ricardo III que ni habla creyendo, ni sin creer, más bien sin creer, mezclando la piedad con odio de

la religión.

Lady Macbeth dice:

"Yo misma lo habría hecho, de no haberme recordado a mi padre dormido".

(Acto II - Escena II)

Esta mujer que dice no le importa destruir sus propios hijos, tiene miedo y conciencia sabiendo que hay una relación entre hija y padre. Tal vez ella pensaba en parricidio. Shakespeare como los buenos escritores, enseñaría que en toda la gente hay amor de la humanidad y que "la leche de la ternura humana" no puede sacarse de su origen. Macbeth, cuando dice, él no tendrá más sueño, lo llama, "la muerte de cada día".

La filosofía de Macbeth referente a los asesinos es que todos los hombres son iguales, hablando del hombre en general, pero que la naturaleza establece diferencias entre individuos por las cualidades de cada uno. Un asesino es el tipo de Iago, enervado por el tratamiento que ha recibido del mundo, a tal punto que haría cualquier cosa por despecho, mientras que el otro, bajo las mismas circunstancias, haría cualquier cosa por remediar su vida o dejar de vivirla. Aquí tenemos los motivos de la mala acción: pues bajo propias circunstancias ellos hubieran sido hombres buenos, haciendo bien por bien, en vez de mal por mal. Hasta qué punto el mundo está formado por lo primero, pero más aún de lo segundo.

La opinión general es que Macbeth fué escrita en honor de Jaime I, "el matador de las brujas". Es evidente en otros de los actos de Shakespeare que él había discutido la opinión con

tra la idea de la "brujería" y contra la evidencia empleada para corregir a la gente de tal crimen. La acción así delineada, las súplicas del acusado, su defensa, la sentencia del juez y su aceptación. Representando las hechiceras actualmente en el escenario no podía haberlas ridiculizado más, de no haber tratado de atacar la religión y particularmente la profecía. - - Macbeth, bajo el punto de vista filosófico está considerada la obra maestra entre las tragedias de todas las épocas.

EXTRACTOS FILOSOFICOS DE MACBETH.

Si podéis penetrar en los gérmenes del tiempo y predecir cual semilla cuajará y cual no, habla^{me} también a mí, que ni solicito vuestros favores ni temo vuestro odio.

(Banquo - Acto I - Escena III)

Frecuentemente, para atraernos a nuestra perdición, los agentes de las tinieblas nos profetizan verdades y nos seducen con inocentes bagatelas para arrastrarnos pérfidamente a las consecuencias más terribles.

(Banquo - Acto I - Escena III)

Los temores presentes son menos horribles que los que inspira la imaginación.

(Macbeth - Acto I - Escena IV)

Nada en su vida le enalteció tanto como esa manera de haberla perdido. Ha sucumbido como quien estudia en su muerte la renuncia^{ción} de su más precioso bien como si fuera inútil bagatela.

(Malcolm - Acto I - Escena IV)

No existe arte que pueda descifrar el sentido del alma por las líneas del rostro.

(Duncan- Acto I - Escena IV)

El pecado de mi ingratitud me parecía ya pe

sado!

(Duncan - Acto I - Escena IV)

Mis alegrías desbordantes, ebrias de plenitud, buscan disimularse bajo las lágrimas de tristeza.

(Duncan - Acto I - Escena IV)

Vuestro rostro, es un libro donde los hombres pueden leer extrañas cosas.

(Lady MacDuff - Acto I - Escena V)

El amor que nos persigue, es con frecuencia un tormento para nosotros.

(Duncan - Acto I - Escena VI)

Un rostro falso debe ocultar lo que sabe un falso corazón.

(Macbeth - Acto I - Escena VII)

Es el ojo de un niño que tiembla ante una estampa del diablo.

(Lady Macbeth - Acto II - Escena II)

Quién puede ser al mismo tiempo sabio e idiota, templado y furioso, leal e indiferente?

(MacDuff - Acto II - Escena III)

Aquí hay puñales en las miradas.

(Donalbain - Acto II - Escena III)

Las cosas que principian con el mal, sólo se afianzan con el mal.

(Macbeth - Acto III - Escena II)

Que cada uno sea dueño de su tiempo. Sobre mi cabeza han ceñido ellas una corona sin fruto.

(Macbeth - Acto III - Escena I)

La intemperancia sin freno es la condición del tirano.

(MacDonald - Acto IV - Escena III)

No hay noche, por larga que sea, que no encuentre al fin el día!

(Malcolm - Acto IV - Escena III)

Actos contra la naturaleza engendran desórdenes contra la naturaleza. Las conciencias infectas confían sus secretos a las sordas almohadas.

(Médico - Acto V - Escena I)

"A VUESTRO GUSTO"

Quando se lee "A Vuestro Gusto", uno podría estar en guardia contra enamorarse mucho del bosque de Arden. El encanto que los comentadores hablan de "este desierto inaccesible" ha sido lejos de cegarnos a la más profunda y más espiritual filosofía de la comedia. En vez de ver a Arden como ellos lo encuentran, recuerdan la descripción de Carlos, el luchador, en la primera escena de la comedia:

"Se dice que está ya en el bosque de Arden, que hay con él mucha gente risueña, y que viven como el viejo Robin Hood de Inglaterra. Dícese también que todos los días afluyen a su lado muchos caballeros jóvenes, y que pasan el tiempo descuidadamente, como se hacía en la edad de oro".

(Acto I - Escena I)

Para estar seguros cuando nosotros entremos al bosque hallemos que la descripción de Carlos de él no se acerca demasiado a la realidad que nosotros esperemos razonable de un luchador profesional cuyas noticias se fundaban en lo que "se dice". Pero la frase "edad de oro", era demasiado buena para ser dejada por los comentadores quienes, con esa frase en la mente, han construido un pastoral completamente diferente de Arden, lo que nosotros no debemos olvidar que estaba muy cerca de la corte del Duque Federico.

La primera vista actual que tenemos de Arden es al principi

pio del acto segundo cuando el Duque recuerda a sus compañeros y a sus hermanos de destierro, como la vida en este bosque es preferible a la corrupción de la corte. "El colmillo helado" y "el viento del invierno", aunque ellos nos hagan encogernos de frío. Es más fácil desear las cosas duras de la vida que las lisonjas que nos impiden conocernos a nosotros mismos. Es la tendencia filosófica de la mente al principio y continúa hasta la terminación de la comedia.

"A Vuestro Gusto", entra más en la filosofía de la vida que las otras obras de Shakespeare. Los personajes dramáticos salen del círculo de sus propias existencias, caracteres y -- tiempos adoptan la individualidad de Shakespeare, por eso es -- que ha sido dicho que Shakespeare escribió esta comedia en un período de depresión mental, pues inyecta su filosofía en un -- estado de melancolía.

Tan pronto como Celia y Rosalinda empiezan a hablar , -- principia un diálogo filosófico. Ellas hablan mal de la fortuna, las injusticias de la corte y las maliciosas circunstan_-- cias bajo de las que ellas viven.

Uno percibe una vista de juramentos, el argumento de todo lo cual es que una persona jure por lo cual no es, jura en vano, y rompe su juramento, dada la palabra. Es decir, una persona no cree en Dios, él no es perjuro si no toma el juramento y lo rompe. Shakespeare, entonces dice, como si fuera un consejo. Cuando el bufón solamente menciona al Duque, su padre, Ce-

lia dice:

"No habléis más de él. Cualquiera día seréis azotado por la maldición".

(Acto I - Escena II)

La observación de Touchstone en respuesta, es la llave de todos los bufones de Shakespeare:

"Es gran lástima que los locos no tengan derecho a hablar sensatamente de las locuras de las gentes sensatas".

(Acto I - Escena II)

Lo que los bufones dijeron fué la cordura de Shakespeare y él sin duda deseó hablar más libremente de lo que lo hizo, de los hombres y de las cosas. La sabiduría del mundo, su enseñanza convencional, fué la locura verdadera. Celia dice, corroborando la verdad del bufón:

"A fé mía, dices verdad, pues desde que se ha reducido al silencio el escaso juicio de los locos, la poca locura de las gentes sensatas anda bastante suelta".

(Acto I - Escena II)

Orlando sin esperanza de un futuro habla de la muerte, su cediéndolo en el combate, como un hombre defendería el suicidio:

"No ocasionaré daño alguno a mis

amigos, pues no dejaré ninguno que me lllore. El mundo no quedará agraviado, por cuanto nada poseo en él. Solo tengo en el mundo un lugar, que podrá ocuparse mejor cuando yo lo haya dejado vacante".

(Acto I - Escena II)

El deseo de cariño que él experimenta lo hace alegre de dejar el mundo, y odiarse a sí mismo. El viejo Adán lo quiere.- Carlos, el luchador, habla de él como, "Deseoso de yacer con su madre tierra". Le Beau se despide de Orlando:

"Adios, señor. En un mundo mejor que aquél en que estamos solicitaré de vos amistad y trato más estrechos".

(Acto I - Escena II)

El sentimiento es en el carácter y el valor viniendo del viejo cortesano acerca de la muerte.

Cuando examinamos a Rosalinda, ya enamorada, la encontramos diciendo lo siguiente:

"Oh, qué lleno de abrojos se halla este mísero mundo!" -- La opresión de la mente y del pensamiento, el mundo es nada más que un lugar en que se vive y en que llevamos nuestra propia carga por nada más que una existencia.

Si Shakespeare estuvo, como he dicho antes, melancólico cuando escribió esta comedia, no lo fué cuando hizo el carácter de Jaques y le dió estos sentimientos que el no se preocu-

paba de sentir cuando él no podía decir lo que a él le gustaba como Jaques grita:

Un bufón, un bufón! He encontrado un bufón en el bosque, un bufón abigarrado; Oh, mundo miserable! Tan verdad como vivo de alimento, he hallado un bufón!- Que estaba tendido en tierra tomando el sol y vituperaba a la señora fortuna en buenos términos. Y sin embargo era un bufón abigarrado. "Buenos días, bufón" le dije. "No, señor", respondió. "No me llaméis bufón hasta que el cielo me haya enviado la fortuna! Entonces extraje un reloj de sol, y mirándole con ojos turbios exclamó muy cuerda- mente, "son las diez" y añadió: "de ahí podemos deducir como marcha el mundo".

(Acto II - Escena III)

Parece que Shakespeare usa "por alimento" como un juramento verdadero como si fuera una materia cierta que no pudiera ser olvidada, y adecuado al carácter y filosofía de Jaques. Como vivimos de alimento, nosotros ponemos la palabra contra la palabra. En el modo de Shakespeare es lo contrario que "no vi-



vimos sólo por pan". Al hablar mal de la fortuna, el bufón habla mal de los dones de la providencia bajo el nombre de la gloria, censurando el orden divino de las cosas, que con los escépticos, es una manera de expresar su infidelidad. Jaques da en las palabras del bufón los sentimientos de los ateos de esta vida, terminando con estas ominosas palabras:

"Y aquí se acaba el cuento".

(Acto II - Escena VII)

Ciertamente Shakespeare solo deseaba ser comprendido por aquellos quienes buenamente creían en él y en tales doctrinas. El tenía su razón personal para no explicar a aquellos que lo hubieren perseguido por su candor. La conclusión de los bufones es siempre la moral de Shakespeare en la materia; él entonces siempre razona con la vida. Revisando los caracteres de los bufones de Shakespeare, sería interesante saber por los documentos históricos, si los bufones de aquellos días difieren o no de los payasos de ahora. Parece que los bufones así llamados fueron los filósofos, si verdaderamente hemos de interpretar los trabajos de Shakespeare.

En las siete edades de Jaques, no se menciona la religión: "El mundo entero es un teatro, y todos los hombres y mujeres simplemente comediantes. Tienen sus entradas y salidas, y un hombre en su tiempo representa muchos papeles, y sus actos son siete edades. Primero, es el niño que da vagidos y babea en los brazos de la nodriza; luego, es el escolar llorición, con su mochila y su reluciente cara de aurora que, como un caracol se arrastra de mala gana a la escuela. Enseguida, es el enamo-

rado, suspirando como un horno, con una balada doliente compuesta a las rejas de su adorada. Después, es un soldado, forrado de extraños juramentos y barbado como un leopardo, celoso de su honor, pronto y atrevido en la querrela, buscando la burbuja de aire de la reputación hasta en la boca de los cañones. Más tarde es el juez, con su hermoso vientre redondo, relleno de un buen lechón, los ojos severos y la barba de corte cuidado, lleno de graves dichos y modernas instancias. Y así representa su papel. La sexta edad nos le transforma en el personaje del enjueto y embabucado Pantaleón, con sus anteojos sobre la nariz y su bolsa al lado. Las calzas de su juventud, que ha conservado cuidadosamente, serían un mundo de anchas para sus magras canillas, y su fuerte voz viril, convertida de nuevo en atiplada de niño, emite ahora sonidos de caramillo y de silbato. En fin, la última escena de todas, la que termina esta extraña historia llena de acontecimientos, es la segunda infancia y el total olvido, - sin dientes, sin ojos, sin gusto, sin nada".

(Acto II - Escena VII)

No futuro para ajustar esos grados de miseria dichos por el Duque, y no pensar que el hombre fué hecho para nada más sino para vivir su hora en la jornada de la vida. Nada hay para explicar esta extraña historia.

Shakespeare hace que sus bufones no solamente hablen de filosofía indirectamente, pero nos da a conocer por la mención de su nombre, que ellos son estudiantes de la ciencia. Son filósofos en carácter. El no los ridiculiza pero los pone contra del mundo. Touchstone pregunta a Corin:

"Entiendes de filosofías, pastor?"

(Acto III - Escena II)

La respuesta de Corin muestra a la humanidad infieles y creyentes quienes gozan con la causa inmediata y no piensan más de los resultados.

"Una de las principales causas - de la noche es la ausencia del - sol; que el que no ha adquirido entendimiento, ya por naturaleza o bien por arte, puede dolerse - de no haber recibido una buena - educación".

(Acto III - Escena II)

Touchstone dice a Corin, después de este discurso:

"Un hombre así es un filósofo na
tural:

(Acto III - Escena II)

Ciertamente no un filósofo espiritual. Lo que viene después es un episodio, aparentemente sugerido a Shakespeare. Es aplicable a las preguntas y respuestas, así como eliminado por los comisionados quien recientemente fueron elegidos para investigar el estado de conocimientos. Las respuestas muestran un estado de perfecta ignorancia en materia religiosa.

Touchstone: "Has estado alguna vez en la corte, pastor?"

Corin: "No, en verdad".

Touchstone: "Entonces estás condenado".

Corin: "Espero que no".

Touchstone: "Condenado, de veras, como un huevo mal frito, solo por un lado".

Corin: "Por no haber estado en la corte?" "Vuestra razón?"

Touchstone: "Pues porque, si no has estado nunca en la corte - no has visto jamás los buenos modos. Si no has visto nunca los buenos modos, tendrás entonces malos modos; y lo que es malo - es pecado y el pecado es condenación. Te hallas en estado peligroso, pastor".

(Acto III - Escena II)

Shakespeare, sin duda, quiso hacer una sátira de la religión, a la manera de esto en voga con los Puritanos. El secreto no está en la respuesta de Corin como algunos solo lo entenderían. Esa sería la conclusión de la sabiduría de Touchstone. Por el contrario, vuelve a su cargo y respondiendo sus objeciones a su aparición en la corte dice:

"Pasto de gusanos, por cierto, si se te comprara con un buen pedazo de carne. Aprende del sabio y adita".

(Acto III - Escena II)

Leyendo esta comedia, se debe ver Arden en contraste con la corte y la ciudad. Como un hogar permanente que no tiene - virtud especial. Puede tener un hombre tan desgraciado como - Corin, tantos bufones como Guillermo y Audrey, tan irrazona - ble un amante como Silvius y una mujer tan cruel y sin cora - zón como Phebe. Como una improvisación en ellos tenemos que - confiar, pero no en las influencias del lugar, para cuyos ri -

gones nacieron y en cuyos confines morirán, pero a aquellas influencias que invaden el lugar desde el mundo exterior - un mundo en el cual deseamos condenarnos con Jaques por su orgullo y negligencia. La virtud de Arden está en su contraste con el mundo al cual estamos acostumbrados. Como este primer contraste afectó al Duque y a sus caballeros, no tenemos conocimiento. Los vemos solo después de que las penalidades de Arden han terminado su trabajo en ellos, y oímos decir al Duque: "yo no lo cambiaría". Pero observamos el efecto de su contraste con Rosalinda, Celia, con Touchstone y con Orlando.

Rosalinda llega cansada de espíritu, Touchstone fatigado físicamente, y Celia casi muerta. Rosalinda dice: "Bien, este es el bosque de Arden".

Touchstone:

"Sí, porque ahora estoy en Arden, y más loco. Cuando me hallaba en casa, vivía en mejor lugar; pero los viajeros deben ser contentadizos".

(Acto II - Escena IV)

Rosalinda responde:

"sí, lo sé, buen Touchstone".

Es evidente que a Arden le falta algo para ponerse a la altura de la idea que ellos tenían de este "mundo de oro", y esa gente tiene algo más que hacer que "pasar el tiempo sin cuidado" si ellos no perecieran es igualmente evidente. Y Celia que tenía oro en abundancia no lo necesita para alimentos

ni para hospedaje. El oro pierde su valor cuando el cambio es puesto a la prueba suprema.

Pero para Rosalinda es revelado que el trabajo del bosque es laborioso. La herida de su corazón, casi mejorada por la pena de su destierro, se abre nuevamente cuando oye por Phebe.

"Ay, pobre pastor", - ella exclama- "buscando en tu herida, he hallado una penosa aventura en mí misma".

El dolor de amor es siempre el mismo en el mundo, en la corte o en Arden.

"Por Dios, por Dios", exclama -
"la pasión de este pastor es -
como la mía".

(Acto II - Escena IV)

El amor es un dolor humano que ni las labores de Arden pueden curar. No, ellos pueden aún contribuir a su pena. Cuando Celia dice haber encontrado a Orlando en el bosque, Rosalinda exclama:

"Oh, día desdichado! "Qué haré con mi ropilla y mis calzas?"

(Acto III - Escena II)

Ahora en el idílico Arden la respuesta evidente sería: - "ir a cambiarlas por el vestido de mujer". Pero en este desierto y salvaje lugar para seguridad, ella debe guardar su -

disfraz como hermano y protector de Celia. Como podría encontrar así a su amante. El plan de pasar como un joven y bajo el nombre de Rosalinda curando a Orlando de su amor, es el purgatorio a través del cual es necesario pasar en Arden.

La filosofía completa de este asunto de amor es hallada entre Rosalinda y Orlando, mostrando la sabiduría de Rosalinda y de su decepción tan dulce de Orlando. Shakespeare trata de enseñarnos el caso de los amantes cuando Touchstone cuenta sus recuerdos:

"Recuerdo que, cuando estuve enamorado, rompí mi espada contra una piedra y le dije: "ten eso per rondar de noche
Nosotros los amantes sinceros damos en extraños antojos; pero como todo es mortal en la naturaleza, así toda la naturaleza, sometida al amor, es mortalmente insensata".

(Acto III - Escena II)

Shakespeare ha escrito esta comedia como un sabio, aún la llamara de veras una obra maestra de filosofía, en la que él ha hablado por las bocas de sus caracteres las tormentas mentales que sufrió, tal vez en uno de sus estados de melancolía. - Shakespeare, uno de los autores de su edad que se atrevió a exponer una de las injusticias de su tiempo por medio de la pluma, escribió una comedia "A Vuestro Gusto" y en ella escribe -

no sólo lo que piensa él, pero lo que piensa la gente de su edad. Este cuento es notable por su filosofía y la habilidad de hacer al lector pensar si Shakespeare deseó ridiculizar, o si él quiso que pensara la gente.

MUCHAS PLUMAS HAN DESTRUIDO MUCHOS REINOS.

EXTRACTOS FILOSOFICOS DE "A VUESTRO GUSTO".

La poca locura de las gentes sensatas anda bastante suelta.

(Celia - Acto I - Escena II)

La hermosura atrae a los ladrones más que el oro.

(Rosalinda - Acto I - Escena III)

Dulces son los frutos de la adversidad; semejantes al sapo, que, feo y venenoso, lleva, no obstante, una joya preciosa en la cabeza. Y así, nuestra vida de hoy, exenta de la frecuentación de las muchedumbres, halla oradores en los árboles, libros en los arroyuelos rumorosos, sermones en las piedras y el bien en todas las cosas.

(Duque Senior - Acto II - Escena I)

Aquel que nutre a los cuervos y pr^ovidamente, sí, pr^ovidamente, sustenta a los gorri^ones, ayuda a mi ancianidad.

(Adán - Acto II - Escena III)

De hora en hora maduramos y maduramos. Y luego, de hora en hora, pudrimos y pudrimos, y aquí se acaba el cuento.

(Jaques - Acto II - Escena VII)

La locura del sabio quedaría anatomizada -
por las vislumbres casuales del loco.

(Jaques - Acto II - Escena VII)

Sopla, sopla, viento airado, pues no eres -
tan despiadado como el ingrato mortal.

(Amiens - Acto II - Escena VII)

Al que le falta dinero, recursos y satisfac-
ción, está privado de tres buenos amigos.

(Corin - Acto III - Escena II)

El necio piensa que es discreto; pero el -
discreto reconoce que es un necio.

(Touchstone - Acto V - Escena I)

Oh, qué amarga cosa es considerar la feli-
cidad a través de los ojos ajenos!

(Orlando - Acto V - Escena II)

La honestidad opulenta, señor habita en -
una pobre casa, como el avaro, semejante
a la perla en la ostra inmunda.

(Touchstone - Acto V - Escena IV)

Los hombres son abril cuando hacen su cor-
te; diciembre cuando se casan; las donce-
llas son mayo cuando son doncellas; pero
el cielo cambia cuando se desposan.

(Rosalinda - Acto IV - Escena I)

Warrant

SHREVEPORT BOND

HANLET

PRINCIPE DE DINAMARCA

La tragedia de todas las tragedias es Hamlet, uno de los más notables trabajos de Shakespeare. Ingratitud, desprecio por la familia y el firme coraje para determinar la causa de la muerte de su padre, son los principales factores que revelan esta obra maestra de drama y discursos filosóficos.

Hamlet, sabiendo de los pecados de su madre y de su tío, ahora su padre adoptivo, piensa en el mejor método para encontrar las causas y luego seguir un curso de acción. Hamlet, primero sospecha de su madre cuando ella le dice:

"Quítate ese traje de luto, y mi ren tus ojos como a un amigo al rey de Dinamarca. No estés continuamente con los párpados abatidos, buscando en el polvo a tu noble padre. Ya sabes que ésta es la suerte común: todo cuanto vive debe morir, cruzando por la vida hacia la eternidad".

Hamlet comprende perfectamente lo que su madre ha dicho y comprende la culpa de ella y así contesta:

"Sí, señora, es la suerte común".

Pero Hamlet comprendió que hacer más preguntas revelaría la culpa y así su madre, porque él sigue de luto, obliga a Hamlet a exponer su propia teoría de la súbita muerte de su padre.

Aunque Hamlet usaba su ropa de luto no estaba mostrando inmoderado dolor. El sabe que todas las personas sienten a los

muer^{tu}os, pero no todo el tiempo están pensando en ellos, al mismo tiempo él debe vengar la muerte de su padre en tiempo oportuno. Para quitarse el luto, como su madre le dijo, sería necesario poner a un lado la memoria de su padre. Hamlet desplegó sabiduría- él quiere que la memoria de su padre atormente siempre a sus asesinos.

Cuando la sombra del rey desaparecido se presenta ante Horacio, Marcelo y Bernardo, ellos informan a Hamlet quien en turno les suplica guardar el secreto y dice el mismo tratará de ver a la sombra. Cuando la sombra de su padre al fin aparece ante él, entregando el mensaje de los actos más diabólicos de su esposa y de su hermano, quien ahora es el rey, en cuya filosofía hay unas preciosas frases, Hamlet siente el desdén de un hijo engañado de un padre y el derecho de una corona. Su padre significa más para él, pero engañado dos veces y también por su propia madre, fuera de cálculo humano. Cuando la sombra pronunció:

"Abandónala al cielo y a aquellas espinas que anidan en su pecho para herirla y punzarla".

Hamlet comprendió perfectamente que correctamente su madre recogería lo que había sembrado". La agitación mental la obligaría a confesar.

Cuando Polonio se despide de Hamlet, diciendo:

"Mi respetable señor, humildemente tomo de vos licencia".

y Hamlet sabe con el conocimiento que le da su juventud, que Polonio es uno de los conspiradores en la muerte de su padre,



responde:

"No podéis, amigo, tomar de mí cosa alguna de que quiera yo - con más gusto desprenderme; excepto mi vida, excepto mi vida..." -"Viejos fastidiosos y mentecatos!"

Las frases anteriores ilustran como todos estos actos y - afectan mucho a Hamlet a tal grado que parece que algunas ve_- ces sufre desequilibrio mental. Así tenemos el famoso solilo_- quio:

! Ser o no ser: he aquí el problema! Qué es más levantado pa- ra el espíritu: sufrir los golpes y dardos de la insultante fortuna, o tomar las armas con- tra un mar de calamidades y, - haciéndoles frente, acabar con ellas: ! Morir....., dormir; no más! !Y pensar que con un sue- ño damos fin al dolor del corazón y a los mil naturales con- flictos que constituyen la he- rencia de la carne! !He aquí - un término devotamente apetecible! !Morir... dormir! !Dormir !Tal vez soñar! !Sí, ahí

está el obstáculo! ¡Porque es -
forzoso que nos detenga el con-
siderar qué sueños pueden sobre-
venir en aquel sueño de la muer-
te, cuando nos hayamos librado
del torbellino de la vida! ¡He
aquí la reflexión que da la -
existencia tan larga al infor-
tunio! Porque, quién aguanta-
ría los ultrajes y desdenes -
del mundo, la injuria del opre-
sor, la afrenta del soberbio,-
las congojas del amor desaira-
do, las tardanzas de la justi-
cia, las insolencias del poder
y las vejaciones que el pacien-
te mérito recibe del hombre in-
digno, cuando uno mismo podría
procurar su reposo con un sim-
ple estilete? Quién querría -
llevar tan duras cargas, gemir
y sudar bajo el peso de una vi-
da afanosa, si no fuera por el
temor de un algo después de la
muerte - esa ignorada región -
de cuyos confines ningún viaje-
ro vuelve, temor que confunde

nuestra voluntad y nos impulsa a soportar aquellos males que nos afligen, antes que lanzarnos a otros que desconocemos; Así la conciencia hace de todos nosotros unos cobardes; y así los primitivos matices de la resolución desmayan bajo los pálidos toques del pensamiento, y las empresas de mayores alienos e importancia, por esta consideración tuercen su curso y dejan de tener nombre de acción.... "

Así, Hamlet presume que su propia muerte pudiera ser la respuesta a la cuestión, entonces terminarían todas las miserias de este abominable mundo. El reflexiona en la muerte, pero se da cuenta que ésta puede ser un futuro sabiendo que lo divino estaba armado contra la violación de nuestra propia vida. Por eso Hamlet tiene cuidado de su propia vida antes de la muerte. Si pudiéramos tomar nuestras propias vidas, cuáles serían las consecuencias? La idea de sueño de Hamlet sería la ambición de destruir toda existencia de este mundo, pero el vacila porque no conoce los resultados. Suponiendo que nosotros soñamos y añadimos más a nuestros dolores naturales -

"Ahí, está el obstáculo".

Shakespeare en este arranque filosófico escribe de la re

ligión como el factor principal que "confunde nuestra voluntad" porque "esa ignorada región de cuyos confines ningún viajero - vuelve". Por eso nosotros hemos dicho por Hamlet que "la con--ciencia hace de todos nosotros unos cobardes".

Tal vez, Hamlet tenía ideales demasiado altos y por esa razón él no puede comprender deslealtades, ingraticudes, degeneración humana, lujuria y asesinato, y como los inocentes humanos deben sufrir por los malos actos de los demás.

Ofelia se suicida porque Hamlet se absorbe en sus propias penas y habla de sus descendientes como inexistentes, así elimina para siempre los pecados que corren entre las venas de su familia. Ofelia, reniega de los factores como enseñados por la religión de que hay algo después de la muerte. Se vuelve loca - y se ahoga.

Hamlet estaba siempre listo para encontrar a los asesinos de su padre por mera sugestión, o por intimidación de discursos filosóficos. Siempre tiene confianza en las leyes supremas o - la Providencia que "el derecho hará la fuerza".

Hábilmente, en el cuarto de su madre, Hamlet mató a Polonio, cuando lo encontró, detrás de un tapiz, y cuando Hamlet se despide de su madre, ella está segura de que Hamlet conoce a los asesinos de su padre. En un discurso filosófico ante el rey, Hamlet habla del curso de la naturaleza con respecto al - cuerpo de Polonio:

Rey: "A ver, Hamlet: Dónde está Polonio?"

Hamlet: "De cena".

Rey: ¡De cena! Dónde?

Hamlet: "No dónde come, sino donde es comido. Cierta asamblea de gusanos políticos están ahora con él. El gusano es el único emperador de la dieta; cebamos a todos los demás animales para engordarnos, y nos engordamos a nosotros mismos para cebar a los gusanos".

(Acto IV - Escena II)

Después de que Hamlet regresa a casa de un viaje planeado por el rey, él pasa por un cementerio, se burla de la muerte y hace sarcasmos de la religión. El habla del paso de los hombres de este mundo y de las estaciones de su vida. El parece así, - pero la vida para Hamlet indica nada más que una carga por la cual el hombre pasa.

Paz de la mente, paz del alma, sueño eterno, no despertar de un sueño y venir a una filosofía de eterno mañana. Hamlet, en el último acto cuando se encuentra a Laertes- una dramática escena, en la cual todos los personajes importantes de esta sagrada tragedia, encuentra su muerte. Erróneamente la reina - bebe la copa de vino envenenado. "La justicia busca su propio premio", por veneno ella mató, por veneno ella murió. Hamlet y el rey, heridos por la espada murieron por el veneno puesto - por el mismo rey.

La filosofía de Hamlet en esta tragedia se repitió muchas veces, algunas veces desconocido por aquellos que se concentran en algunos serios problemas que devoran sus mentes. "Ser

o no ser" es tan común como un proverbio, como la cruz en la religión. La voracidad de uno de los hermanos por el poder y la codicia de la esposa de su hermano. Una esposa infiel irrespetuosa a la santidad de los juramentos del matrimonio y una determinación del hijo para vengar el asesinato de su padre, son los principales asuntos que formaron esta tragedia y a través de su evolución, no solamente dió a los filósofos "alimento para pensar y meditar", sino también dió al mundo varias lecciones.

"EL MAL SERA CORREGIDO"

EXTRACTOS FILOSOFICOS DE HAMLET.

Todo cuanto vive debe morir, cruzando por la vida hacia la eternidad.

(Reina - Acto I - Escena II)

Fragilidad, tu nombre es mujer.

(Hamlet - Acto I - Escena II)

Los actos criminales surgirán a la vista de los hombres, aunque los sepulte toda la tierra.

(Hamlet - Acto I - Escena II)

Una doble bendición es una doble merced.

(Laertes - Acto I - Escena III)

Y nosotros, pobres juguetes de la naturaleza, hemos de contemplar tan horriblemente agitado nuestro ser con pensamientos más allá del alcance de nuestras almas?

(Hamlet - Acto I - Escena IV)

Algo hay torcido en el Estado de Dinamarca.

(Marcelo - Acto I - Escena IV)

Hay algo más en el cielo y en la tierra de lo que ha soñado tu filosofía.

(Hamlet - Acto I - Escena V)

La brevedad es el alma del talento.

(Polonio - Acto II - Escena II)

Algo se vería aquí que pasa de natural, si la filosofía se metiera a dilucidarlo.

(Hamlet - Acto II - Escena II)

Ser honrado, según anda hoy el mundo, equivale a ser escogido uno entre diez mil.

(Hamlet - Acto II - Escena II)

Nada hay bueno ni malo si el pensamiento no lo hace tal.

(Hamlet - Acto II - Escena II)

Un sueño no es en sí más que una sombra.

(Hamlet - Acto II - Escena II)

Los más ricos dones tórnanse mequinos cuando ya el donador no -

muestra afecto.

(Ofelia - Acto III - Escena I)

Un hombre puede pescar con el gusano que ha comido de un rey, y comerse luego el pez que se nutrió con aquel gusano.

(Hamlet - Acto IV - Escena III)

Tan llena de torpe desconfianza - está la culpa, que a sí misma se pierde por miedo de perderse.

(Reina - Acto IV - Escena V)

Sabemos lo que somos, más no sabemos lo que podemos ser.

(Ofelia - Acto IV - Escena V)

Cuando vienen las desdichas, no vienen como exploradores aislados sino en legiones.

(Rey - Acto IV - Escena V)

Aquel que no es culpable de su propia muerte, no acorta su propia vida.

(Clown Primero - Acto V-Escena I)

La cholla de un político, de un intrigante que pretendía engañar -

al mismo Dios.

(Hamlet - Acto V - Escena I)

Nuestro siglo se refina de tal modo, que la punta del pie del rústico, llega tan cerca del talón - del cortesano.

(Hamlet - Acto V - Escena I)

LA VIDA

DE

MIGUEL CERVANTES Y SAAVEDRA

UN HOMBRE LLAMADO CERVANTES.

Cierto hombre fuerte peleó vigorosamente en Lepanto, trabajó vigorosamente como un esclavo algeriano, con vigor complaciente sufrió hambre y desnudez y la ingratitude del mundo; y resentado en objeto con una mano menos, escribió nuestro gozoso pero muy profundo libro moderno y lo llamó DON QUIJOTE.

Cierto hombre fuerte. Son las palabras exactas. Un extraño, un fracasado, desconocido, permaneció por casi toda su vida "un cierto Cervantes". El tenía cincuenticinco años cuando el artista Francisco publicó una colección de retratos y biografías de los hombres más famosos de España. De Cervantes no hubo retrato, ni hubo biografía.

Su vida solo se conoce en partes. Shakespeare, su contemporáneo, pues murieron el mismo mes y año, conoció más temprana gloria, sin embargo la vida de Shakespeare es igualmente obscura. Hoy tenemos sabios que escriben disertaciones sobre las bodegas de Goethe y la agudeza de su visión. Entonces las cosas eran diferentes. No tenemos cartas de Cervantes preservadas, ni manuscritos. Unos pocos documentos legales, súplicas, notas a mano, residuos de su continua pobreza. Apenas evidencia de los hombres que le conocieron.

Y sin embargo, la más extraña e improbable época de su vida, como la de Algeria, está asegurada sin posibilidad de duda. Entonces siguen años de completa obscuridad. No hay bastante para construir una biografía sin brecha. Hay solamente un marco, sobre el cual podemos construir pero sería imposible engañarnos a nosotros mismos en cuanto a la naturaleza intrínseca del hombre, aunque tuviéramos solamente su propio libro inmor-

tal al cual referirnos.

Esta inmortalidad de Don Quijote tiene un carácter especial. Su creador, de ser un cierto Cervantes, había subido a la altura de otra y diferente anonimidad. La gente en las tierras que no son de España apenas saben su nombre, pero saben quien es Don Quijote. Conectan su nombre con algo al mismo tiempo absurdo y noble. La gente que nunca ha leído un libro puede hablar de Dulcinea, Sancho Panza y aún de Rosinante, sin saber que son los caracteres en un libro. Ni Achilles ni Hamlet, han llegado tan lejos. Para lo cual seguramente hay una buena razón.

SU CARNE MORTAL SE
HA IDO, SU
ESPIRITU VIVE. -

DATOS IMPORTANTES DE LA VIDA DE MIGUEL CERVANTES Y SAAVEDRA.

1547 - Nació en Alcalá de Henares.

Hijo de Don Rodrigo Cervantes, cirujano, y de Doña Leonor de Cortinas. Maestro de Cervantes era el se-
por Juan López de Hoyos.

1569 - Salió de Madrid, rumbo a Roma al servicio del Nun-
cio Acquaviva.

1570 - Se alistó bajo las banderas que habían de cubrirse
de gloria en Lepanto. En esta famosa batalla, per-
dió la mano izquierda.

Luchó en las batallas de Navarino, Túnez, Corfú y
la Goleta.

1575 - En septiembre embarcó para España a bordo de la ga-
lera "Sol". Atacada por piratas berberiscos, sus -
tripulantes fueron llevados a Argel, donde estuvi-
ron cautivos.

1580 - Salió rescatado por el misionero Juan Gil. Se en-
contró en España.

1581 -

1582 - Pasó poco tiempo en Portugal.

1582 -

1583 - Regresó a España.

1584 - Se casó con Catalina de Palacios, natural de Esqui-
vias.

1588 - Empleado en Sevilla como Comisario del Proveedor -
de las Aguas. Acusado de malversación de fondos,
fué encarcelado.

1616 - El 23 de abril falleció.

OBRAS DE CERVANTES.

- El Trato de Argel
La Numancia
La Gran Turquesa
1582 La Batalla Naval
a La Jerusalem
1587 La Amasanta o La de Mayo
El Bosque Amoroso
La Unica y Bizarra Arsindo.

1584 Galatea
1591 Flor de Varios y Nuevos Romances

1597 Don Quijote
a
1602 (Cuando estaba en la cárcel).

1613 Rinconete y Cortadillo
(Coloquio de los Perros)
1613 Doce Novelas
1614 Viaje del Parnaso
1616 Persiles y Sigismunda.

El domingo 9 de octubre de 1547, fué bautizado en la iglesia de Santa María la Mayor, en Alcalá de Henares, un niño que había de llenar al mundo más tarde con la gloria de su nombre: Miguel de Cervantes. Nada se sabe de la temprana juventud de Miguel hasta 1569 en que un maestro de escuela madrileño como su "caro y amado discípulo". En diciembre de dicho año le encontramos en Roma, al servicio de un alto dignatario de la iglesia y en 1570 se alistó en la milicia.

El 7 de octubre de 1571 se libró en la bahía de Lepanto la batalla de este nombre, la más famosa batalla naval que registra la historia de España, en la cual quedó vencido para siempre el poder marítimo de los turcos. En una de las galeras cristianas, "La Marquesa", se hallaba Cervantes enfermo, y aunque ardía en fiebre quiso, contra los ruegos de sus compañeros, subir a cubierta y luchar en esta ocasión y batalla, la más memorable que vieron los siglos pasados ni esperan ver los venideros; y luchó valientemente, recibiendo dos heridas en el pecho y otra en la mano izquierda, que le quedó inutilizada para mayor gloria de la diestra.

Tras haber tomado parte en otras empresas militares, embarcose nuestro soldado para España en septiembre de 1575. Apresada la nave por piratas berberiscos, Cervantes fué llevado a Argel, donde permaneció cautivo cinco años. A fines de 1580 fué al cabo rescatado.

Por los años entre 1582 hasta 1585 se estableció en Madrid y se dedicó a escribir para el teatro. Fruto de esta época dramática de Cervantes fueron veinte o treinta piezas, de las cuales solo dos han llegado hasta nosotros: El Trato de Ar

gel, mediocre comedia de la vida de los esclavos cristianos en Argel, y la Numancia, tragedia heroica de la España de hierro, sobre el sitio y conquista de aquella ciudad ibera por los ejércitos romanos, después de catorce años de resistencia. Por su grandeza de concepción, vigor dramático y sublimidad en la acción, el ambiente y los personajes, la Numancia figura entre las mejores tragedias históricas españolas de cualquier tiempo; y aún a la cabeza de todas ellas, si no en la armonía del conjunto ni en el primor de los detalles ni en la versificación, si en su palpitante, intensa vida dramática.

Al par que seguía dedicado al teatro, publicó una novela pastoril, la Galatea en el año 1585, que como todas las de este género consiste en "cosas soñadas y bien escritas", según frase del mismo Cervantes. No era el campo más apropiado para su genio realista y, aunque entre las más originales novelas pastoriles, poco añade a la fama de nuestro autor.

Desde el año 1587 hasta el año 1597 Cervantes estuvo empleado en comisiones de la Hacienda Pública por los pueblos de Andalucía, bregando con contribuyentes, alcaldes y arrieros, sufriendo un encarcelamiento en 1592, por ventas de trigo hechas sin autorización, y otro en 1597, por haber tenido la desdicha de confiar el dinero de sus recaudaciones a un banquero que quebró. Un hombre sin escrúpulos pudiera haber hecho lucrativo el empleo; Cervantes, por el contrario, quedó tan pobre como antes.

Independientes unos de otros, existían los géneros novelescos, el caballeresco, el sentimental, el pastoril, el pica-

resco, cuando Cervantes, abarcándolos todos ellos con la grandeza de su genio, nos dió de pronto, en un solo libro, la novela moderna de costumbres y caracteres con Don Quijote. Se publicó la primera parte en enero del año 1605 y la segunda parte apareció diez años después en el año 1615. El asunto no está constituido sólo por las vagas idealizaciones de las novelas de caballerías y de las sentimentales, ni sólo por el realismo de las picarescas, sino por el idealismo y el realismo que se hallan en la vida juntamente entretnejidos. Y así viene a ser Don Quijote, no el libro de una escuela literaria, de un pueblo particular o de una determinada época, sino el libro universal. Su forma y carácter es español, y el español del siglo XVII, más su fondo y substancia es de la humanidad de todos los tiempos.

De la abundante producción literaria de Cervantes, después del Quijote vienen en mérito las doce Novelas Ejemplares, que completan su cuadro de las costumbres e ideas españolas del siglo diez y siete, aquel vasto cuadro en que parece haber contemplado el genio de Cervantes, como desde una alta cumbre, el panorama de las pasiones y sentimientos de los hombres. Revela Cervantes en estas novelas cortas el mismo espíritu sagaz e irónico, suavemente irónico, que en el Quijote, igual acierto en la pintura de tipos y costumbres, idéntica saladísima gracia, la misma lozanía y mayor perfección de estilo.

Como poeta, Cervantes tuvo también su gloria, aunque no fuese tan resolante como la de otros contemporáneos suyos. Su obra poética más larga es el Viaje del Parnaso, publicado en el año 1614. Sin descollar por la alta inspiración poética, -

fué diestro en el manejo de los versos y especialmente afortunado en las composiciones satíricas o burlescas.

El mismo año que salió a luz la segunda parte del Quijote, 1616, se imprimieron también las Ocho Comedias y Ocho Entremeses Nuevos, que nunca habían sido representados. Las ocho comedias, o son medianas o son muy endebles, más los entremeses son dignos de aquella mano inmortal que trazó las páginas del hidalgo manchego. Cervantes realizó con los entremeses, lo que Lope de Vega con las comedias, que elevaron estos géneros a tan alto grado de perfección que poco o nada tuvieron que mejorar sus sucesores. Los entremeses son piezas cortas, cuya representación no dura más allá de veinte minutos de índole genuinamente popular y humorística.

En la dedicatoria de este volumen de comedias y entremeses, Cervantes promete una nueva obra, que se publicó al siguiente año de su muerte, Los Trabajos de Persiles y Sigismunda en el año de 1617, novela inverosímil, fantástica, de fertilísima invención, donde se encuentran algunos de los mejores pasajes que nuestro ingenio escribiera, pero inferior en conjunto a sus tres grandes obras: el Quijote, las Novelas Ejemplares y los Entremeses. "Puesta de Sol es el Persiles, pero todavía tiene resplandores de hoguera".

Y aquel sol de las letras españolas estaba, en efecto, a punto de ponerse. El diez y ocho de abril de 1616 recibió la extremaunción. El día diez y nueve, con el pie ya en el estribo de la muerte, compuso la dedicatoria del Persiles, último escrito suyo, página risueña y conmovedora. El día veintitrés

fué el de su reposo final. Murió de mal de corazón, la vejez - hizo mella, no en el fuerte cerebro, sino en el corazón dolorido por las injusticias del destino y de los hombres. La vida - fué para el Príncipe de los Ingenios Españoles, maestra, ma-- drastra, todo menos madre. Le acompañó la pobreza, le siguió - siempre la mala fortuna como la sombra al cuerpo, la justicia le persiguió, y hasta apalencado se vió en más de una ocasión co mo recaudador de la Hacienda Pública. Más entre tantas desven turas, gozó un don único, pero supremo, que sólo el cielo pue de conceder a los mortales- es decir- la centella del genio. Y así cabe decir de él, lo que él escribiera de Numancia:

..... Acabara su vida,
y no su fama, cual fénix
renovándose en la llana.

INTERPRETACION FILOSOFICA

DE LA MEJOR OBRA DE CERVANTES

"DON QUIJOTE"

Si entendemos por filosofía un sistema saturado de principios, causas y fines para explicar el gran misterio de la realidad, es decir el hombre, el universo y lo absoluto, ciertamente que no. Porque ni en el Don Quijote ni en las novelas ejemplares ni en ninguna otra obra de Cervantes, hallamos algo parecido por ejemplo a la duda metódica de Descartes, al ontologismo de Malebranche, al panteísmo de Spinoza o al fenomenismo de Kant.

Pero si entendemos la palabra filosofía en un sentido más amplio, es decir, la comprensión individual del gran problema de la vida de los hombres, o con relación al mundo, podemos decir que Cervantes tenía una buena concepción de la filosofía.

En la Edad Media había sido la creencia en altísimos ideales. Fue una edad viril y robusta, y la fé y la creencia son hijas de la robustez de la mente y de la virilidad del corazón. Porque aunque la duda sea necesaria hasta cierto punto para preparar la materia a la reflexión, después de todo no es más que una mórbida condición del entendimiento, y un estado intermediario y transitorio. Don Quijote una vez convencido de su ideal caballeresco y de la grandísima y alta misión que tenía que llevar a cabo en la tierra por disposición de los cielos, la ejecuta con una constancia y con una fé que hace que se le admire y se le venera, aun por los que le creen fuera de juicio. Tal es la fuerza y el encanto del que va a la conquista de un ideal, y por él da la sangre y la vida.

Y por eso dice a Sancho nuestro buen caballero: "Has de saber, Sancho amigo, que yo nascí por querer del cielo en esta

nuestra edad de hierro para resucitar en ella la dorada o de oro. Yo soy aquel para quien están guardados los peligros, - las hazañas grandes, los valerosos fechos".

Y cuando volvía encantado a su aldea después de su segunda salida por convenio y piadosa estratagema del cura del barbero que le querían curar de sus andantes caballerías y de sus consecuencias como eran palos, peladillas y puñadas y -- otras innumerables desventuras, lejos de perder la confianza en su misión o en el valor de su fuerte brazo, cuando por intercesión de Sancho se le permite salir de la jaula, lo primero que hizo fué estirarse todo el cuerpo y luego se fué donde estaba Rocinante, y dándole dos palmadas en las ancas, dijo:

"Aún espero en Dios y en su bendita Madre, flore y espejo de los caballos, que presto nos hemos de ver los dos cual deseamos: tú con tu señor a cuestras; y yo encima de tí ejercitando el oficio para que Dios me echó al mundo".

No hay fuerza, no hay contrariedad que le haga desistir de su empeño, Porque al tomar en serio la resurrección de la caballería, y creerse destinado para perpetuarla en el mundo, ya no se ocupa de analizar si su empresa es atrevida o descabellada, si existen o no dificultades insuperables o si los medios de que dispone son o no proporcionados al alto fin que persigue. Don Quijote, al revés de Hamlet, no razona su misión, se ha apoderado ya de su corazón, y como la humanidad -

en la Edad Media, creyéndose guiado por la mano de Dios, seguirá hasta el fin de su jornada dejando el ejemplo más grandioso de fé y de valor de su voluntad como no hay otro en la historia.

"Bien podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo es imposible".

repite el gran hidalgo miles de veces. Y en la plática con el canónigo sobre los libros de caballerías y de la ventura que vendría a la humanidad de resucitarla en estos nuestros tiempos afirma el Don Quijote que: "de mí sé decir, que después que soy caballero andante, soy valiente, comedido, liberal, bien criado generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufrir de trabajos, de prisiones, de encantos; y aunque ha bien poco que me ví encerrado en una jaula como loco, pienso, por el valor de mi brazo, favoreciéndome el cielo, y no me siendo contraria la fortuna, en pocos días verme rey de algún reino, a donde pueda mostrar el agradecimiento y liberalidad que mi pecho encierra: que mía fé, señor, el pobre está inhabilitado de poder mostrar la virtud de la liberalidad con ninguno, aunque en sumo grado la posea; y el agradecimiento que sólo consiste en el deseo, es cosa muerta, como es muerta la fé sin obras".

Y aquella fé inquebrantable continúa a través de su historia viva y resplandeciente, a pesar de los razonamientos a veces de Sancho, su más fiel amigo y compañero, quien por fin llega a ser tan idealista y aventurero como su amo y señor, y de las réplicas y contrarréplicas de cuantos encuentra a su pa

so y tratan de disuadirle de cuán descabellado es su proyecto - de luchar contra la realidad y contra los intereses del cotidiano vivir. Cuando don Quijote, por ejemplo, se esfuerza por convencer a Sancho de lo que han hecho y sufrido los claros hombres por conseguir lo que el mundo más aprecia, que es la fama, Sancho el bueno, encarnación del sentido común le propone el siguiente problema:

"Cuál es más: resucitar a un muerto o matar a un gigante?" La respuesta está en la mano", respondió don Quijote. "Más es resucitar a un muerto". "Cogido le tengo", dijo Sancho. "Luego la fama del que resucita muertos, da vista a los ciegos, endereza a los cojos y da salud a los enfermos gozará más fama en este y el otro mundo que la que dejaron y dejaren cuantos emperadores gentiles y caballeros andantes ha habido en el mundo". "Qué quieres que infiera de eso, Sancho", preguntó don Quijote. "Quiero decir", respondió Sancho, "que nos demos a ser santos y alcanzaremos más brevemente la fama que buscamos. Y advierta señor, que ayer o antes de ayer canonizaron o beatificaron dos frailecitos descalzos, cuyas cadenas de hierro con que cenían sus cuerpos se tienen ahora en gran ventura besarlas y tocarlas, y están en más veneración que ésta, según dije, la espada de Roldán en la armería del rey nuestro señor que Dios guarde. Así que, señor mío, más vale ser humilde frailecito de cualquier orden que sea, que valiente y andante caballero. Más alcanzan con Dios dos docenas de disciplinas que dos mil lanzadas, ora las den a gigantes, ora a vestiglos o a endriagos". "Todo eso es así", exclamó don Quijote. "Pero no todos podemos ser frailes,

y muchos son los caminos por donde Dios lleva a los suyos al cielo. Religión es la caballería, caballeros santos hay en la gloria". "Sí", respondió Sancho. "Pero yo he sabido decir que hay más frailes en el cielo que caballeros andantes." "Esto es", respondió don Quijote, "Porque es mayor el número de los religiosos que el de los caballeros". "Muchos son los andantes", dijo Sancho. "Muchos", contestó don Quijote, "pero pocos los que merecen el nombre de caballeros".

Vivir y combatir por la fama, por el ideal alto, noble y eterno, este es el tema de don Quijote, y no hay revés de fortuna, ni dura adversidad, ni burlas de encantadores, ni consejos de Sancho, de curas o de barberos o bachilleres, ni las palabras de duques y duquesas ni damiselas enamoradizas que le hagan cejar un momento de su propósito. Como dice el Heine de su historia de don Quijote: "la historia de los poetas es preciso buscarla en sus obras, nada más contrario al espíritu y tendencias estocias que Cervantes. Vivir y combatir fué también la vida del hidalgo ilustre, desde los primeros años de su juventud. Nadie con más arrojo que él se lanza al combate en la batalla de Lepanto, enfermo y quebrantado como se hallaba. Y más todavía que en el Quijote se vé en sus obras, por ejemplo, en la Numancia, qué clase de sentimientos liga su corazón. El hecho de que Cervantes ofreció toda su juventud al servicio del campeón más ilustre del Catolicismo, Felipe II, y que con su propia persona luchó como un león contra los enemigos de la fé católica, nos ofrecen evidencia que estos intereses eran muy caros a su corazón, y destruye la creencia, bas-

tante común, especialmente en ciertos países, de que sólo el temor de la Inquisición le impidió manifestar en el Quijote - sus ideas protestantes de aquel tiempo. Cervantes fué un hijo de la fé de la iglesia romana, y no sólo dió y derramó su sangre por la bandera bendita de iglesia, sino que por esta misma fé sufrió con toda su alma el más cruel martirio, en la esclavitud, entre infieles por espacio de cinco años.

Aquella imperturbabilidad que se vé en don Quijote ante los reveses y adversidades de la fortuna, y más que nada provocados por la escasa realidad y malicia de los hombres, y - que refleja evidente el propio espíritu de Cervantes no es - fruto de la filosofía estoica, ni de ninguna otra filosofía; es obra de la resignación cristiana y del que espera como él esperaba en el gran triunfo de la eternidad. Y entre los mismos héroes cristianos, entre los mártires y los santos hallamos de vez en cuando esta misma sonrisa y humorismo ante el - dolor y los más atroces tormentos.

El don Quijote comprendió y practicó la doctrina del sacrificio hasta el último ápice y detalle, siendo un verdadero héroe cristiano, caballero medioeval, enamorado de los más altos ideales que prevalecieron en aquella edad. Pues al encontrarse el caballero, el santo a la gineta que decía Sancho, - don Quijote en pocas y muy comedidas palabras le expone y manifiesta su misión diciendo: "Esta figura que vuesa merced en mí ha visto por ser tan nueva y tan fuera de las que comunmente se usan, no me maravillaré yo de que le hubiese maravillado; pero dejaré vuesa merced de estarlo cuando le diga, como-

le digo, que soy caballero destes que dicen las gentes que a sus aventuras van. Sali de mi patria, empeñé mi hacienda, dejé mi regalo entregueme en los brazos de la fortuna, que me lleva se donde más fuese servida. Quise resucitar la ya muerta andante caballería, y ha muchos días que tropezando aquí y levantándome acullá, he cumplido gran parte de mi deseo socorriendo viudas, amparando doncellas, y favoreciendo casadas, huérfanos y pupilos, propio y natural oficio de caballeros andantes; y así por mis valerosos, muchas y cristianas hazañas he merecido ya andar en estampa en casi todas o las más naciones del mundo".

En el capítulo XVIII de la primera parte, Sancho se muestra tan apesadumbrado, triste pero razonable, después del famoso manteamiento, que nunca se le cayó después de la memoria, - que en verdad parece que abandonará a su amo y volverá a sus - querencias. Pero nuestro caballero, puesta la fé en el cielo y esperando el favorable soplo de la fortuna, no desmaya un momento y aún consigue convencer a su escudero que el estrecho sendero de la caballería les ha de llevar al templo de la buena ventura e inmortalidad. Decía el bueno de Sancho: "Lo que yo saco en limpio de todo esto es, que éstas aventuras que andamos buscando, al cabo, al cabo nos han de traer a tantas desventuras que no sepamos cuál es nuestro pie derecho. Y lo que sería mejor y más acertado, según mi poco entendimiento, fuera el volvernos a nuestro lugar ahora que es tiempo de siega, y de entender en la hacienda, dejándonos de andar de ceca en meca y de zoca en coledra, como dicen".

"Con todo eso", respondió don Quijote, "tomara yo ahora - más ahina un cuartal de pan, o una hogaza y dos cabezas de sardinas arenques, que cuantas yerbas describe Discórides, aunque fuera el ilustrado por el doctor Laguna. Más con todo esto, su be en tu jumento, Sancho el bueno, y vente trás mí, que Dios - que es proveedor de todas las cosas, no nos ha de faltar, y - más andando tanto en su servicio como andamos, pues no falta a los mosquitos del aize, ni a los gusanillos de la tierra, ni a los renacuajos del agua, y es tan piadoso, que hace salir su sol sobre los buenos y los malos, y llueve sobre los injustos y justos".

De la lealtad que fué otra de las grandes virtudes de la Edad Media, don Quijote nos dá excelentes y abundantes ejemplos pudiendo decirse que es el archivo y prototipo de ella. - Lealtad a su religión, a su dama, a la órden de caballería que profesaba a su palabra dada, es la divisa del intachable caballero. Y no sólo don Quijote sino Sancho su escudero y hasta el Rucio y Rocinante aprendieron a ser leales en la escuela de la misma lealtad, cuyo gran maestro fué el ingenioso hidalgo.

Aunque unos lectores de don Quijote piensan que él andaba fuera de juicio, para otros que soñaba con un ideal irrealizable sin cuidarse ni comprender realidad de la vida. Pero a -- otros no parece la verdad. Don Quijote hizo un contraste entre la edad de la caballería, de la Edad Media, y el tiempo lánguido en que él vivía. Sin duda nuestro noble Quijote era prudente, aún tocándole los fueros de la caballería, cuando le responde al grave eclesiástico en la casa del duque, que le juzga

ba por bobo y lerdo:

"Por aventura es asunto vano o es tiempo mal gastado el que se gasta en vagar por el mundo, no buscando los regalos de él, sino las asperezas por donde los buenos suben al asiento de la inmortalidad; Si me tuvieran por tonto los caballeros los magníficos, los generosos, los altamente nacidos tuviéralo por afrenta irreparable; pero de que me tengan por sandio los estudiantes que nunca entraron ni pisaron las sendas de la caballería, no se me dá un ardite. Caballero soy y caballero he de morir, si place al Altísimo. Unos van por el ancho campo de la ambición soberbia, otros por el de la adulación servil y baja, otros por el de la hipocresía engañosa, y algunos por el de la verdadera religión; pero yo, inclinado de mi estrella, voy por la angosta senda de la caballería andante, por cuyo ejercicio desprecio la hacienda, pero no la honra. Yo soy enamorado no más de porque es forzoso que los caballeros andantes lo sea; y siéndolo, no soy de los enamorados viciosos, sino de los platónicos continentes. Mis intenciones siempre las enderezo a buenos fines, que son de hacer bien a todos, mal a ninguno: si el que esto entiendo, si el que esto obra, si el que desto trata merece ser llamado bobo, díganlo vuestras grandezas, duque y duquesa excelentes". Así es claro del cuento de don Quijote que el carácter con su fé inquebrantable en todo lo noble e ideal, con su lealtad a toda prueba, con su espíritu profundamente cristiano, su vida consagrada al ideal caballeresco, y su amor platónico y puro, y su indomable individualismo es un verdadero tipo medioeval, y un real y verdadero hé

roe.

Es cierto que Cervantes fué lejos de ridiculizar a don Quijote, como se puede creer al leer los primeros capítulos de su inmortal novela, no ha hecho otra cosa que sublimarle cada vez más hasta dejarnos el dechado más perfecto del varón recto, justo, noble, sincero, que no podemos menos de amar como le amó, el Cervantes, él con todo su corazón y nos dió este cuento no por una edad, sino por la eternidad.

Al leer don Quijote, uno debe preguntar "porqué escribió, el ilustre Cervantes, este libro? Para atacar la caballería o el ideal caballeresco? Satiriza y ridiculiza la caballería? Es claro que Cervantes se burla y muy graciosamente de las extravagancias y exageraciones de aquellos engendros llamados libros de caballerías que se devoraban por los curiosos y por los no curiosos en su tiempo. Pues, por ridiculizarlos y aquí parece lo paradójico, porque Cervantes estaba enamorado de la verdadera caballería como un buen español, pero él creó el don Quijote, el más perfecto y acabado tipo de caballero andante que jamás ha existido, mucho más perfecto y real que los reales.

EXTRACTOS FILOSOFICOS DE DON QUIJOTE.

- A Dios rogando y con el mazo dando.
A dos pardales en una espiga nunca hay liga.
A do te quieron mucho, no entres a menudo.
A espaldas vueltas, memorias muertas.
A falta de pan, buenas son tortas.
A grande mal, gran remedio.
Agua pasado no muele molino.
Ahora que tengo oveja y honego, todos me dicen, "En hora buena, estéis Pedro".
A ira de Dios no hay casa fuerte.
A la burla dejarla, cuando más agrada.
Al agradecido más de lo pedido.
A la larga el galgo a la liebre mata.
Al aldeano dale el pie, y tomarte la mano.
Al amigo su vicio.
Al amo imprudence, el mozo negligente.
Al amor el remedio es tierra en medio.
Al borracho fino, no le gusta agua ni vino.
Al buen callar, llaman Santo.
Al buén varón, tierras ajenas patria le son.
Al cabo de los años mil, torno el agua a su cubil.
Al desdichado, poco le vale ser esforzado.
Bien predica quien bien vive.
Bien sabe el sabio que no sabe, el necio piensa que sabe.
Bofetón amagado nunca bien dado.

Cada semana su disante.

El principio de la salud está en conocer la enfermedad.

El puerto de las miserias es la paciencia.

Gran victoria es la que sin sangre se alcanza.

Habla poco, escucha mucho y no errarás.

Hablar sin pensar es tirar sin encarar.

La experiencia es madre de la ciencia.

Lo que cuesta poco, se estima en menos.

Mal me quieren mis comadres, porque les digo las verdades.

Mandad y haced, y seréis bien servido.

Más cuesta mal hacer, que bien hacer.

Más vale buena esperanza que ruín posesión.

Más vale el buen nombre que las muchas riquezas.

No se conoce el bien hasta que se ha perdido.

Quien teme la muerte, no goza la vida.

Todas las aves con sus pares.

Todo el honor de las mujeres consiste en la opinión buena que de ellas se tiene.

EL CONOCIMIENTO DE SHAKESPEARE

DE LA

NATURALEZA HUMANA

Como con un movimiento de la mano, Shakespeare misteriosamente formaba hombres y mujeres de todas las tierras, de todos los climas, todos los temperamentos y todas las edades. No podía haber conocido los originales de todos los tipos que produjo. Cómo pues pudo llevar a cabo su labor? Por medio de su conocimiento de la naturaleza humana. El sabía que las emociones de los hombres son similares en todo el mundo y que solamente en la expresión de estas emociones se diferencian los hombres.

Es esta diferencia en el modo de expresar los sentimientos que mueve el corazón y la mente de la humanidad que produce los diferentes tipos de hombres y mujeres.

Diferentes personas ven las mismas cosas bajo diferentes luces y expresan sus emociones concernientes a las mismas en diferentes modos. Es esta diferente en percepción y acción que indica la diferencia en caracteres. Percibiendo esto en la naturaleza humana, Shakespeare dibujó los caracteres de Macbeth y Ricardo III. Representó ambos hombres como movidos por la ambición y sin embargo tan poco similares son estos caracteres - en palabra y acción y modo de proceder mientras persiguen su objeto, que aparecen impelidos por motivos diferentes. Ambos son criminales, ambos usurpadores, ambos actuando por los mismos motivos y ambos trabajan bajo los mismos principios, pero siguiendo líneas peculiares a las características de cada individuo.

Las características peculiares poseídas por Macbeth que iluminaron su ambición, fué la inclinación filosófica de su mente, por eso estaba continuamente disputando consigo mismo -

respecto a la certeza y las consecuencias de sus actos. En cambio la ambición de Ricardo III estaba dirigida por su creencia en la superioridad del intelecto sobre todos los demás poderes, pero su intelecto estaba tan saturado con crueldad, que le apresuraba llevar a cabo empresas que produjeron su ruina. Fué la mala dirección del poder mental de Ricardo y no su posesión de los mismos, que le hicieron un criminal y un villano. Estas aclaraciones son necesarias para ilustrar una mejor percepción del carácter.

Así Shakespeare describe dos seres de diferentes temperamentos que son tipos representativos de los caracteres gobernados por las mismas emociones, pero diferenciando en la expresión de ellas. Estos revelan lo que constituye la diferencia en los caracteres de Shakespeare y parcialmente compone su maravillosa descripción de los mismos.

Lo que abarca esta gran verdad de que hay un fuerte principio en la naturaleza humana que gobierna las emociones y sus expresiones, permite a Shakespeare producir dos tipos de la mujer perversa - Lady Macbeth y Goneril. Una intelectualmente inmoral, la otra físicamente depravada.

La perversidad de Lady Macbeth tenía determinación. Ella podía seguir cualquier curso y no le importaba que penalidad, proviniera ella había determinado hacerlo. La determinación - fué la principal característica que dominó en el tipo de mujer perversa representado por Lady Macbeth. El egoísmo estaba penetrado en el carácter de Goneril y éste producía en ella - una clase de perversidad diferente de la de Lady Macbeth. Pa-

ra ganar una parte en el reino, ella mintió a su padre. Para satisfacer su pasión ella fué falsa con su esposo. Para poseer el hombre que había escogido, asesinó a su hermana. Y cuando ella descubrió que sus planes habían sido frustrados ella tomó su propia vida. Ambos caracteres son de mujeres; ambos perversos, pero a causa de la característica peculiar poseída por cada una de ellas, son diferentes tipos de mujeres que muestran su perversidad en diferente modo.

Así también con dos mujeres puras de su creación, Desdémona y Cordelia. El enseña el golpe básico que es la fundación de los caracteres de ambas mujeres y luego desplegó esos caracteres por diferentes líneas. Desdémona fué ese tipo de mujer que mentía con gusto para proteger a su amante. Mentira como fué en la ejecución de un deber. Shakespeare entendió que existe una mujer así, por eso él hizo de Desdémona un carácter completamente natural cuando haciendo un esfuerzo mintió para que no fuera descubierto el crimen de Oteló. En cambio hay mujeres que no dirán una mentira aunque se cayera el cielo. Shakespeare supo que había tales mujeres en el mundo. Consecuentemente, cuando él dió su característica a Cordelia él produjo una mujer diferente de Desdémona, pero tan natural como ella. Así Shakespeare pintó la diferencia a Desdémona, pero tan natural como ella. Así, Shakespeare pintó la diferencia de la concepción que viene del mal de estas nobles mujeres. Los mismos principios impulsaron a ambas, el deseo bien y el coraje moral parece ser el bien como ellas lo entendían, irresponsables de las consecuencias. El mismo principio es aparente en

ambas y es la fuerza que las gobierna. Cada una vió su deber desde diferente punto de vista según el carácter de cada una. La principal característica de Desdémona es la obediencia a su esposo. La de Cordelia, la obediencia a la verdad.

El conocimiento que diferentes puntos de vista producen en diferentes tipos de la naturaleza humana permitió a Shakespeare pintar asesinos sin cometer un asesinato, caracterizar locura sin ser loco, pintar mujeres sin haber sido mujer, crear reyes representativos, campesinos, filósofos y bufones sin haber sido en turno un rey, un campesino, un filósofo o un bufón. En vez de poseer todos los rasgos que van en la forma de estos diversos tipos de humanidad, el asesino, el loco, la mujer, en vez de ser un complicado carácter como la naturaleza nunca creó. Shakespeare fué simplemente dramaturgo que vió los principios que gobiernan a la naturaleza humana, y los aplicó cuando creó los niños de su mente. Por su habilidad para ver y aplicar las leyes de la naturaleza, él podía producir imitaciones que semejaban estrechamente los hombres y mujeres de la realidad, y eso es porque así vió y aplicó estas leyes que sus productos han persistido por tres siglos y existirán aún hasta la eternidad.

En la vida hay un rasgo predominante en todos los humanos, él usa la forma de sus caracteres y los dirige a sus vidas. El egoísmo es la fuerza dominante en unos. La codicia de poder en otros. El deseo por la riqueza del mundo. Amor, miedo, coraje, virtud, sensualidad, religión predomina en otros. Pero en cada humano hay un rasgo predominante y peculiar que separa una persona de otra y le dá a cada quien su individualidad.

Una fuerte prueba de que Shakespeare conoció los principios de la naturaleza humana y los aplicó hábilmente a sus creaciones de sus obras, es discernible en su énfasis, el factor que la falta del Rey Enrique VI como un monarca era debido a su conciencia, pensando más respecto a las otras personas que en sí mismo, sin esperar ninguna recompensa. El creía limitarse por su juramento, pero perdió de vista el hecho de que sus enemigos fueron moral e igualmente limitados por sus juramentos. Era demasiado estricto consigo mismo. Pero él excusaba a los demás. Esto es por lo cual él fué un rey débil y esto es porque él perdió su corona. Shakespeare se dió cuenta que cualquier rasgo o característica llevado a un extremo, era la forma de desequilibrar un carácter. Consecuentemente el uso de la bondad de Enrique VI para su ruina y la perversidad de Ricardo II por la de él. Estos fueron solamente sacados del principio que penetra toda la naturaleza, material y humana. Si hay una superabundancia de cualquier mineral en un dado pedazo de tierra, esa porción será incapaz de producir ciertos frutos. Si cualquier característica es indebidamente desplegada en un hombre lo desequilibra y lo hace incapaz para controlarse asimismo apropiadamente para ser su mejor trabajo. No importa si eso es bueno o malo, eso será producto de vicio si está compuesto de desiguales proporciones. Mismo Shakespeare dice:

Oh, tierra! Madre al par que tú
ba eres. Sepultura en entrañas
convertida, brotan de tí los in-
finitos seres; tu pecho maternal

les presta vida. Cuanto de tí naturaleza, nace, con propiedades misteriosas medra; inmenso es el poder que oculto yace en cada flor, en cada planta y piedra. Nada tan vil que su concurso niegue, eternamente a lo que el bien indica, ni nada tan perfecto que no llegue a producir el mal si al mal se aplica. Es la virtud a veces vano orgullo, y el vicio a veces cual virtud campea.

Pues, la virtud en la persona de Enrique VI se hace vicio puesto que el vicio se representó por la mentira dicha por Deg démona para proteger a su esposo se hace, porque el intento de virtud, la dignificó. Asimismo la bondad de Enrique VI que lo llevó a fines poco razonables fué producto del mal. El poder intelectual de Ricardo III aplicado intencionalmente al vicio lo convirtió de un hombre fuerte en un villano. Shakespeare fué inmutable naturalmente, induciendo a todos sus caracteres a llevar las consecuencias de sus actos, y moviéndolos en el teatro en acuerdo con los mismos principios que mueven a los hombres y a las mujeres en la tierra.

Este principio natural fué recogido por Shakespeare y aplicado por él en la delineación de todos sus caracteres. El amor a la verdad es el rasgo dominante en el carácter de Corde

lia. Determinación o firmeza de carácter, en el de Lady Macbeth. Crueldad en la reina Margarita. Creencia en la superioridad intelectual sobre todos los poderes, el rasgo principal en el carácter de Iago. La ambición controla a Macbeth. La codicia de poder gobierna a Cadius. La religión predomina en Enrique, mientras que el patriotismo anima a Bruto. Así nosotros vemos que Shakespeare puso en sus caracteres, rasgos que los gobiernan de acuerdo con las leyes de la naturaleza humana y como las causas que los controlan son similares a las causas que animan a la humanidad, ellos hablan y actúan como humanos.

Las leyes de la naturaleza son inmutables, pero cuando el hombre trabaja en armonía con ellas, ellas nunca frustran u obstruyen. Así como las leyes de Shakespeare; sabiendo que él vio en la naturaleza y aprendió el secreto de su poder.

Su lugar de estudio era el mundo. Su oído muy cerca de la voz de la naturaleza. Su dedo sobre el pulso del hombre. Él amó a la naturaleza y ella le hablaba con sus múltiples voces y le comunicaba sus secretos. Él era un hijo del espíritu inmortal de la naturaleza. Y el mismo espíritu pasando por el carácter de su mente lo impregnaba con una similar inmortalidad. De ningún otro modo puede el autor dar razón de la humanidad que conoce a través de la tierra mortal, como Guillermo Shakespeare.

LA MENTE DE CERVANTES

HABLA POR SU PLUMA

Cervantes escribió en su obra maestra "Don Quijote", personajes tan naturales que cuando se lee su famosa historia el podría imaginar El Hidalgo atacando el molino de viento, combatiendo un rebaño de ovejas, hablando a su fiel caballo, o de liberando con su muy humilde, pero leal escudero Sancho. Antes del lector hay un desfile de los personajes del cuento-el barbero, los curas, la novia sin tacha, el alcalde del pueblo, la gente de la villa y un sinnúmero de individuos que danzan ante sus ojos mientras dura el encanto de la lectura.

El ilustre autor ha puesto vida y sentimiento en sus caracteres, tanto como su contemporáneo Shakespeare. Los caracteres de Cervantes son más compactos, en que un trabajo, es la obra maestra, como sucede con Shakespeare, sus dramas, tragedias, y comedias envuelven un sinnúmero de caracteres y de diversos rasgos que se confunden al determinar y asociar un cierto carácter con una cierta historia, aunque el carácter tome un papel importante.

En Don Quijote, nos animamos en sus primeros capítulos. El deseo del Hidalgo es leer y releer- nuestra imaginación se activa- nos fascina y antes de leer muchos capítulos, quedamos de acuerdo con Don Quijote y figuradamente emprendemos un viaje para aliviar las penas del mundo.

Nuestro héroe nos da lástima y simpatiza a nuestro corazón- oramos, al leer, por su libertad, Sancho, encomienda nuestro corazón a su confianza en su maestro- lealtad que nunca muere. Cansado no solo física y mentalmente sino también espiritualmente. Sancho es siempre Sancho- leal a su maestro hasta

que la muerte los separe. Espiritualmente el lector asume que maestro y escudero se encontraran nuevamente.

En Dulcinea admiramos su franqueza y sinceridad, su habilidad para cocinar, pero simpatiza su frialdad con el noble Quijote.

Cervantes caracteriza a Rocinante como un personaje y fascina al lector que tal jaco pudiera ser tan expresivo. Pero como dice Pedro de Alarcón:

"Cuando piensa uno que los animales tienen más entendimiento que las personas".

No toda la obra de Cervantes es satírica. Don Quijote tiene momentos lúcidos. La simpleza de Sancho cubre un sentido común a menudo expresado en ingeniosos proverbios. Hay una vulgaridad ocasional, pero no tan extensa como Shakespeare.

Aún en el neto ingenio de Cervantes, podemos aprender lecciones que él hubiera querido enseñar a sus lectores. Para Cervantes, el lector busca detrás del cuento para encontrar una visión más ancha, una imagen de perfección.

EL HOMBRE CERVANTES.

UNA COMPARACION DE LA FILOSOFIA

DE

GUILLEMO SHAKESPEARE

CON LA DE

MIGUEL CERVANTES Y SAAVEDRA

Por filosofía nosotros entendemos la facultad de una persona para pensar seriamente en causas y resultados para discernir entre el mejor método para hacer lo mejor para todos.

Antes de que uno pueda comparar hombres genios, entonces se debe buscar primero la causa de la naturaleza de los pensadores. Uno debe aprender las causas de sus pensamientos, conocer su vida, el medio en que vive y hacer la pregunta: "porqué el dijo así o porqué él escribió filosóficamente?" Desde que Dios creó al mortal, la filosofía tuvo su empuje. El pensamiento menos importante expresado en simple lenguaje, pudo dar a conocer un proverbio filosófico y después de generación en generación nosotros leemos o escuchamos dichos que nos impresionan y lo amparamos en nuestros corazones más tarde para expresar este pensamiento cuando llega la ocasión. Así con los grandes hombres, grandes pensadores- quienes nos han dado sus grandes pensamientos, los que nos hacen capaces, algunas veces de hacernos más ligera nuestra carga y pensar como la gente ha pensado por siglos.

La Biblia es un buen ejemplo de filosofía y la que nosotros, como todos los cristianos piensan, seguimos como nuestras reglas morales.

Cuando nosotros consideramos la vida de los grandes hombres en la filosofía, pensamos en los caracteres principales de esta tesis, Guillermo Shakespeare y Miguel Cervantes y Saavedra. Considerando las circunstancias en las que nacieron y como pasaron las varias etapas de su vida.- Porqué ellos escribieron tan expresivamente?

Tenemos los documentos (algunos auténticos) relativos a Shakespeare y Cervantes, pero las vidas de estos grandes hombres son tan opuestas, que de no haber sido por "Don Quijote" tal vez el nombre de Cervantes en nuestros días tendría un pequeño significado. De Shakespeare quien era más prolífico con su pluma, no sin razón nosotros lo comparamos con la eternidad. Cervantes es para España y todos los países de habla española, lo que Shakespeare es para Inglaterra y todos los países de habla inglesa. Ambos hombres dieron su contribución como autores de gran fama y esta fama, luego como un hombre la lee, nunca la podrá borrar de su pensamiento.

Shakespeare, de acuerdo con la historia de su vida, sufrió pocas privaciones, en agitación mental, en asuntos pecuniarios de pequeña importancia. El, como se dice en inglés, "nacido con una cuchara de oro en la boca". Su contemporáneo Cervantes como supimos de una buena autoridad sufrió, no solamente los tormentos del hambre y la sed, los cuales tenemos que satisfacer para poder sobrevivir, sino que también sufrió mental, física y espiritualmente. Capturado por piratas, fué rescatado por un misionero y vuelto a su hogar, se casó más tarde; cayó prisionero- en la cárcel fué donde escribió el inmortal "Don Quijote".

Shakespeare escribió no solamente por placer sino además para ganar su sustento, puesto que Cervantes escribió para dar al mundo sus pensamientos relativos a la caballería, muy oportuno e importante en aquellos tiempos.

Al comparar el medio ambiente de estos escritores, es mi

humilde opinión que Cervantes trabajó bajo circunstancias deprimentes- mientras estaba en la cárcel, un lugar no muy agradable para ser llamado estudio, Cervantes tuvo una idea- aquella idea pensó - él debía darla a conocer al mundo. Podemos imaginar a Cervantes - trabajando bajo la desventaja de tener un solo brazo. Nosotros podemos imaginarnos su aglomerada, pero clara mente, escribiendo - "Don Quijote". Adversas circunstancias en cada detalle y no muy - lejos de "la tierra del sol- España" tal vez Cervantes disfrutó - un poco del brillo del sol, por lo contrario encontramos a - - - Shakespeare bajo más prósperas ventajas, escribiendo una tragedia, una comedia o un drama. Uno trabajando con ventajas, el otro labo_rando bajo desventajas- pero como el buen filósofo, Cervantes pen_só- "cada desventaja tiene su ventaja".

Cuáles de estos escritores dió a la prosperidad los más gran_ des pensamientos? Podremos decir que Shakespeare solamente porque escribió más, o podremos decir que Cervantes porque escribió me_ nos pero más completo y profundo, o podremos decir que ambos mere_ cen igual crédito?

En realidad, Shakespeare escribió más, porqué? Shakespeare - continuaba escribiendo por como un trabajo de su vida. Si frustra_ ba en empresa literaria no obtenía ningún dinero, pero también - una decadencia en su fama. Shakespeare aprovechó todas las oportu_ nidades para escribir sobre un sujeto conveniente, y así multipli_ caba sus obras.

Cervantes tal vez probó su suerte como escritor, casi sin - éxito, la primera vez puso en la forma de un libro una idea, esa idea fué que "alguna cosa existía que debía ser aclarada en los -

pensamientos de la gente y la verdad y el valor de caballerismo", debía ser conservada. Pero cómo debía ser hecho esto? - Cervantes era un filósofo hábil tan bueno como escritor. Supo que la gente leía- pues él puso en las palabras, sentencias, párrafos, capítulos y al fin salió un libro, una idea a la manera de una simple historia y ahora nosotros tenemos el famoso "Don Quijote".

Comparando a Shakespeare con respecto a sus características, cualidades y virtudes, debemos referirnos a sus escritos. Consideraron Shakespeare y Cervantes la lealtad como una cosa esencial en la vida tan buena como un don de Dios? Sí, muchas veces, citada por los autores y es lealtad la virtud expresada. Amor fué muy apreciado. Ambos autores consideraron el amor, el amor verdadero de principalísima importancia en cada vida. Amor a la familia, amor a la patria, amor a Dios. Respecto a la religión puede ser verdaderamente dicho que algunas veces Shakespeare ridiculizó la religión, pero respetaba las enseñanzas morales de la religión en cada individuo. Cervantes fué un cruzado en la causa, no solamente por su Madre Iglesia, la religión católica, sino también para su Dios. Cervantes luchando toda su vida contra toda suerte de sucesos adversos jamás perdió la confianza en Dios ni en sí mismo, ni la fé en la bondad de la vida, a pesar de haber sido la suya tan amarga. El repite a menudo en sus capítulos de su obra "Don Quijote", las misericordias de Dios y los méritos que reciben aquellos que son fieles a la iglesia y a Dios. - Es un factor disputado si Shakespeare era católico o nó, al-



gunas veces él habla alabándola y otras veces condena la religión.

La justicia en la vida de ambos autores fué lo primero. - Shakespeare y Cervantes se refieren a la justicia como el triunfo final en la conquista de los hombres. En la justicia de "Don Quijote" la justicia fué el premio para el mundo en aquel nuevo ideal de caballería fué expuesto y estos nuevos ideales fueron puestos en práctica. Shakespeare enseña en Julio César, Romeo y Julieta y Hamlet y otros muchos dramas la supremacía de la justicia que vence siempre la inamoral naturaleza humana.

Tal vez el curso de la filosofía de Shakespeare venía de leer los trabajos de otros autores, este hecho ha sido conocido comunmente. Podemos asegurar que las ideas de Cervantes, sus creaciones y sus sufrimientos, su manera filosófica, fueron una parte de su verdadera naturaleza. Para decir cuál de estos dos hombres dió al mundo la mejor obra, los mejores pensamientos filosóficos es tan difícil como comparar a Dios con Cristo. Ambos autores en mi humilde opinión dieron la misma contribución. Hay que leer profundamente a ambos autores que conocieron la debilidad y la fuerza de la humanidad y por esa razón entendieron la naturaleza humana, y por esa razón pudieron dar su contribución al mundo, en forma de cuentos que pueden aliviar los dolores de la humanidad.

Ambos se hicieron inmortales porque escribieron como hombres libres, ellos no evitan la adulación ni la verdad. Engendraron interés a los lectores por las bellas virtudes de la vi-

da. Y cuando nosotros miramos la reproducción de sus retratos en sus obras, estatuas hechas en mármol o bronce, epitafios - con sus nombres, nos paramos y pensamos con reverencia en su memoria- sabemos sin duda que El que les dió poder para escribir en el mundo, tal vez les ha dado otra inmortal obra para hacer:

"En esa ignorada región
de cuyos confines ningún
viajero vuelve".

124

BIBLIOGRAFIA

Un Compañero a Los Estudios de Shakespeare

Ed. por Harley Granville Baker.

Impreso - MacMillan Cía. Nueva York

Filosofía y Religión de Shakespeare

por W. J. Birch - Londres - 1852

Quotaciones por Bartlett

Doubleday Doran - Garden City, Nueva York.

Breve Historia de la Literatura Española

Agustín Basave - Guadalajara - 1941

Obras Completas de Guillermo Shakespeare

Estudio Preliminar, Traducción y Notas

por Luis Astrana Marín - M. Aguilar, Ed.

Madrid, España - 1941

Vistas de Shakespeare

Edwin G. Lawrence - Stratford Press - 1918

Un Hombre Llamado Cervantes

Bruno Frank - The Viking Press - 1935

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha

Editorial "Saturnino Calleja", S.A. - Madrid.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE INVESTIGACIONES
EN LINGÜÍSTICA Y LINGÜÍSTICA

